


UN JUICIO EN LA CORTE

 Y espero regresar aquí algún día, si Jesús tarda. Ahora me spongo que Uds. se preguntan: ¿Por qué (dijo alguien el otro día) me paré junto a un hombre con tanta fama? Yo amo al hombre. No hay razón para que yo mencione, no mencione su nombre. Él es mi, uno de mis amigos íntimos: Oral Roberts. Oral vino a mi reunión. El Hermano Jack Moore me acompañaba. Él tenía una carpita vieja que levantaba al otro lado de aquel lugar, allá en el-en el lado oriental de Kansas City, y yo estaba en un auditorio un poco más grande que éste. Y él vino, manteniéndose al margen, dijo: “Hermano Branham, ¿piensa que Dios oirá mi oración?”.

Dije: “Él oirá la oración de cualquiera”.

² Ahora el hombre no sabe ni cuánto tiene, edifica un seminario de cincuenta millones de dólares, con una oficina de tres millones de dólares. Y yo pienso que eso es un honor y una contribución a la fe de un solo muchachito de Oklahoma, para Dios.

³ Tommy Osborn, él estaba allá esa noche cuando ese demente corrió a la plataforma en Portland, Oregon, a matarme. Y me dijo: “¡Engañador!”. Dijo, “Ud. . . .”; sencillamente me llamó de todo. Un hombre muy grande. Como cincuenta predicadores en la plataforma salieron despavoridos. Él era un demente del manicomio. Era inmenso, con brazos grandes. Medía seis, casi siete pies [entre 1.80 y 2.15m—Traductor]. Tenía brazos enormes. Yo pesaba ciento veintiocho libras [58Kg—Traductor]. Él salió corriendo hacia la plataforma, dijo: “Esta noche, voy a mandarlo de un solo golpe al medio de ese lugar”.

⁴ Yo sabía que lo mejor era no responderle nada. Y todos se hicieron para atrás, despavoridos. Y yo sólo me quedé quieto. No-no procures inyectar tus propios pensamientos, si lo haces estarás perdido. Yo solamente me quedé quieto. Y me oí a mí mismo decir esto, ése fue el Espíritu Santo diciéndolo por mis labios.

⁵ Recuerden: Dios sólo obra por medio del hombre; Él escogió al hombre. Él-Él pudo haber hecho que el Evangelio fuera predicado por las estrellas, o por los árboles, o por el viento, pero Él escogió al hombre. Eso es lo que Él siempre ha hecho, escogió al hombre. “Revelando Sus secretos” y Su previo conocimiento y demás, “a Sus siervos los profetas”, dijo Él.

⁶ Ahora, el individuo estaba parado sólo a unos pies de mí, y había amenazado con lo que iba a hacer. Él parecía un Goliat. Y allí el Espíritu Santo dijo: “Por cuanto has retado la Palabra de Dios, esta noche caerás sobre mis pies”.

7 Pues, ahora Uds. se podrán imaginar a un hombre con esa clase de furia, lo que pensaría hacer con un hombre que pesa como ciento veintiocho libras [58Kg—Traductor], contra casi trescientas libras [136Kg—Traductor] de-de... como un cerro parado delante de uno, lo que él pensaría. Él dijo: “Le voy a mostrar sobre los pies de quién es que caeré”, e hizo para atrás su gran puño. Yo en ningún momento me moví; sólo me paré allí. Y él se me acercó, se hizo para atrás, de *esta manera*, para golpearme.

8 Y me escuché a mí mismo (nada que yo hubiera dicho, en lo absoluto), dijo: “Satanás: sal del hombre”; en un tono no más alto que ése.

9 Y cuando hizo el puño para atrás, sus manos se alzaron, los ojos se le brotaron, y dio vueltas y vueltas. Se le salió la lengua y espumarajos le caían de la boca. Él dio vueltas y vueltas y vueltas, y cayó y me aprisionó los pies contra el piso.

10 Y entonces allí vinieron los policías, y es que ellos lo andaban buscando. Yo había guiado a esos dos policías a Cristo, allá atrás en el camerino en este gran auditorio.

11 Y pues, pienso que teníamos como unos seis mil adentro, y casi el doble de eso afuera. Llovía a cántaros. Ellos estaban por las calles, con los paraguas.

Y me aprisionaba contra el piso. Y él dijo: “¿Estará muerto?”.

Yo dije: “No, señor”.

“Pues” dijo él, “¿está sano?”.

12 Yo dije: “No, señor. Él adora ese espíritu, ¿ve Ud.? Y no hay manera de ayudarlo, en lo absoluto, hasta que él se saque eso de la cabeza”. Yo dije: “Pero quisiera que Ud. lo rodara de mis pies, para que me pueda mover”. ¿Ven?

13 Tommy Osborn vio eso, y se fue a su casa y se encerró en un cuarto por tres días.

14 Él condujo directamente hasta Jeffersonville. Y se bajó, un hombrecito nervioso, corriendo alrededor de su auto. Él dijo: “¿Piensa Ud. que yo tenga un don de sanidad?”.

15 Yo dije: “Tommy, pareces un muchacho próspero, y algo que sería de honra para el Reino de Dios”. Dije: “Tommy: no hagas eso; no te pongas a pensar esas cosas”. Yo dije: “Sabes que Dios te llamó a predicar el Evangelio. Si Él te llama a predicar el Evangelio, la sanidad Divina va incluida allí”. Y él fue con el Hermano Bosworth.

16 Y el otro día me paré y observé su edificio, y (¡oh vaya!), un millón y medio de dólares, o algo así, invertidos allí. Y miré hacia allá, Oral estaba parado allí. Yo estaba esperando; había ido. Oral fue muy amable, y todos ellos, mostrándome alrededor. ¡Hermanos muy amables!

17 Y me paré allí, y pensé: “Pensar que yo estuve en el campo antes de que ellos empezaran. Cada uno le dirá que de allí obtuvieron la inspiración”. Y pensé: “No me gustaría que ellos vinieran a mi oficina”. Yo tengo una sola maquina de escribir en un extremo de una casa rodante. Sí. ¿Ven? “No me gustaría que ellos la vieran”. Y pensé: “Señor, mira esto, mira este edificio grande de tres millones de dólares, según dicen”. Y yo lo pensaba.

18 Miraba desde la carretera, y fui, decía: “El futuro hogar de *Fulano de tal*. “El futuro hogar”.

19 Y yo pensé. Ahora, yo-yo no digo esto menospreciando a estos hermanos, sino sólo lo que me fue dicho a mí. Pensé: ¿Dónde está mi futuro hogar? Algo dijo: “Mira hacia arriba”. Así que con eso me basta, siempre y cuando . . . yo buscaré por el mío allá Arriba. Pues, yo no digo que ellos no vayan a estar también Allá (¿ven Uds.), pero eso sólo fue para darme ánimo a mí, ¿ven?

20 Yo no tendría la suficiente sensatez para saber cómo manejar dinero así; y también Dios lo sabe. Y entonces ¿qué si yo tuviera obligaciones tan grandes como ésas?, ¿piensan que pudiera venir aquí a este lugar? ¿Piensan que yo pudiera tener una reunión aquí de tres días, como el Hermano Roberts, cuando el Hermano Roberts necesita tener alrededor de diez mil cada día? Pues, yo me volvería loco al primer día, para cumplir con eso. ¿Ven? Pues, yo puedo tener una reunión donde hay cinco personas, o dos personas, o una persona, o ir adonde Él me envíe. Yo no necesito nada sino más de Él. Entonces quiero que oren por eso: que yo tenga más de Él, para conocerlo. ¡El Señor los bendiga!

21 Ahora todo grupo tiene tres clases de personas: creyentes, creyentes manufacturados, incrédulos. Están en todo grupo.

22 Jesús los tuvo allá entre los Suyos, y les mostré la otra noche cómo Él los separó al decir cosas, y nunca explicarlas. ¿Ven? Él nunca dijo *porque* tendrían que comer Su cuerpo, el *porque* vino; *cómo* fue que Él bajó, el mismo que subiría; siendo que esta gente sabía que Él sólo era un hombre, que para empezar tenía un apellido dudoso, pero Él lo dijo sólo para probarles la fe.

23 Esos discípulos no se movieron. Ellos no podían explicar eso. Pero miren lo que dijo Pedro: “Señor, ¿adónde iríamos?”. ¿Ven?, ellos habían visto la Palabra de Dios vindicada para ese día, la cual había sido prometida para ese tiempo. Ellos dijeron: “Sabemos que Ésa es la fuente”.

24 Miren a la mujer sunamita, de la misma manera, cuando recibió el bebé por la bendición de Elías. Ella dijo: “Enalbárdame un asna, y no te detengas hasta que yo te lo diga”. ¿Ven? Y ella fue al hombre de Dios. Y él no sabía. Pero

ella sabía que si Dios tuvo a ese profeta para decirle que tendría un hijo, ella podría averiguar por qué Dios se llevó a su hijo. Y ella fue perseverante en hacerlo. Y recuerden, ella mantuvo su-su-su fe hasta que encontró cuál era... qué lo causó. Y Elías fue, sin saber lo que haría, caminó de allá para acá; recostó su cuerpo sobre el bebé, y volvió a la vida.

²⁵ ¿Ven?, es porque la gente cree. Ellos-ellos no pueden explicar. Nadie puede explicar a Dios; ¡pero es cuando Uds. ven a Dios haciendo algo en Su Palabra, lo cual Él prometió que haría!

²⁶ Miren a esos soldados romanos borrachos ese día antes de que se llevara a cabo la crucifixión. Poniéndolo a Él allá, y dándole bofetadas en la cara y en las mejillas, y cosas así, decían: “Ahora, si eres profeta, dinos ¿quién te golpeó?”. Él sabía quién lo había golpeado, pero Él no tenía que hacer payasadas. ¿Ven? Él sólo-Él sólo hizo... .

²⁷ Él dijo: “De cierto, de cierto...”. San Juan 5:19, ahora escuchen. “De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; también lo hace el Hijo igualmente”. Por lo tanto, Él nunca hizo un milagro hasta que Dios le mostraba, por una visión, qué hacer, de acuerdo a Sus Propias Palabras. “El Hijo no puede hacer nada por Sí mismo”, no lo que Él oye, “sino lo que Él ve hacer al Padre, eso hace el Hijo”.

²⁸ Ningún profeta, ningún vidente en la Biblia, llegó a hacer nada al azar; Dios muestra primero. Así que ninguna-ninguna carne humana, ni siquiera la carne misma de Jesús, se puede glorificar; todo está en Dios. Dios es el que muestra, el que ve; nosotros sólo lo desplegamos como Él nos muestra y nos dice. Cada uno de nosotros hace eso.

²⁹ Entonces que el Señor los bendiga ahora. Y voy a pedirles de nuevo, en esta tarde, mientras leemos la Palabra... Y Uds. son un pueblo tan amable, que pudiera sencillamente pararme y hablarles y hablarles.

³⁰ Pero quiero decir de nuevo: estoy desacreditando el Mensaje que Dios me ha dado, viniendo aquí a la carrera... Hubiéramos tenido cinco servicios, pero creo que no pudimos conseguir el auditorio, entonces tuvimos que hacer sólo cuatro; tres noches aquí, y luego un servicio de sanidad. Lo que... Vean, ni siquiera conocen lo primero de cómo abordarlo. Entonces, tal vez algún día, si Dios quiere, yo... y con la ayuda de Dios y la cooperación de Uds. personas finas, me gustaría regresar y reunir a todos mis hermanos, a todos juntos. Nosotros... Puede ser que suene un poco raro, pero: “Venid, estemos a cuenta”, dice Jehová. Sólo-sólo hagámoslo hasta-hasta ese tiempo. Si no logro hacerlo, recuerden: cuando los

vea de nuevo en el otro lado del Río, Dios dará testimonio otra vez de que esto que les estoy diciendo es la Verdad; es Su Palabra.

³¹ ¿No sería yo un hipócrita? ¿Qué-qué...? ¿Qué me esperaría? Tengo esposa y niños en casa, que me lloraron hace un rato por el teléfono: “¿Por qué no vienes a casa?”. ¿Ven? Pero hay otros niños que están enfermos y necesitados. Hay esposas de otros hombres, y esposos, que necesitan la salvación. Yo no puedo hacer eso, si espero cruzar el Río. ¿Ven? Allá me sentaré y entonces descansaré un rato. Hasta entonces, me estoy envejeciendo, y no-y no logro sentirme como cuando recién empecé años atrás; pero yo-yo voy de todas maneras. Voy de todas maneras, porque ésta es la última oportunidad en que podré hacerlo, en esta vida. En la otra Vida, no se requerirá de esto.

³² Pongámonos de pie ahora en respeto por Su Palabra, mientras abrimos en Marcos el capítulo 16. Y voy a empezar a leer desde el versículo 9. Escuchen atentamente, por favor.

³³ Éste es el mensaje de clausura. Hoy es el mensaje de clausura para esta parte aquí de la campaña. Y esto que estoy leyendo son las Palabras de clausura, las últimas cosas que Jesús le dijo a Su Iglesia antes de marcharse, las últimas Palabras inmediatamente después de la resurrección.

³⁴ El capítulo 16 de San Marcos, voy a empezar con el versículo 9.

Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.

Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando.

Ellos, cuando oyeron que vivía, . . .

³⁵ Sólo piensen en eso, “cuando oyeron que Él vivía”. ¡Oh vaya! Espero que nosotros podamos oír lo mismo hoy, y sepamos que Él está vivo. Sí.

. . . oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

Pero después apareció (a los otros) en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo.

Ése fue Cleofas y su amigo, yendo a Emaús.

Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron.

Después, finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

Me pregunto si Él no haría lo mismo ahora con nosotros. ¿Ven?

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; . . . el que no creyere, será condenado.

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor. . . confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

³⁶ Ahora mi texto, esta tarde, tomaré de aquí: *Un Juicio En La Corte.*

Ahora inclinemos nuestros rostros.

³⁷ Nuestro Bondadoso Padre Celestial, te pedimos ahora que tomes Tu Palabra; y mientras presentamos, en esta tarde, este juicio de Tu Palabra, pedimos que sintamos la Presencia del Jesús resucitado, y que no seamos tan apáticos. Y como le dijiste a aquéllos cuando les hablaste en el camino a Emaús, la manera en que Tú les hablaste, y les dijiste que estaban. . . “¿Por qué estaban preocupados? ¿Por qué estaban tan tristes?”.

³⁸ Y ellos dijeron: “Debes ser un forastero”. Y le dijeron que. . . “Jesús de Nazaret, que fue un profeta en obra”.

³⁹ Y cuando ellos se dirigieron a Ti como profeta, entonces fue más que apropiado que fueras a la Palabra, siendo un profeta, pues la Palabra viene al profeta. Luego te diste vuelta a ellos y dijiste: “Insensatos, y tardos de corazón para creer, para no creer todo lo que los profetas han dicho concerniente a Cristo; cómo Él tenía que padecer todas estas cosas que Uds. han dicho, y luego que entrara en Su gloria”. Y comenzando desde el Antiguo Testamento, desde allá en el principio, Él les declaraba lo que habían dicho los profetas de Sí mismo. Pero luego, aún ellos no entendieron.

⁴⁰ Pero una vez adentro en la morada, las puertas cerradas, entonces hiciste algo como Tú lo habías hecho antes de ser crucificado, y luego sus ojos les fueron abiertos. Desvaneciste rápidamente de la vista de ellos. Y ellos corrieron y les contaron a los que estaban sentados a la comida, la cena. Y les

reprochaste por causa de su incredulidad, cuando apareciste a través de las paredes y les dijiste que debían haberte creído, y por la dureza de sus corazones.

41 Y cuánto se regocijaron estos discípulos porque te diste a conocer, porque hiciste algo igual como antes de Tu crucifixión. Ellos supieron que ése eras Tú: el mismo ayer, hoy, y por los siglos.

42 ¡Oh Dios!, por favor hazlo hoy de nuevo. Ven entre nosotros. Y Tú has prometido estas cosas para los días postreros. Y que nuestros corazones no sean tan insensibles con la . . . con teología moderna y las cosas del mundo, que fallemos en verte. Abre nuestros ojos del entendimiento, porque lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

Pueden tomar asiento.

43 Ahora, confío que la aparición de Su resurrección vindicada esta semana (lo poco que hemos visto), puedan Uds. en este tiempo, en esta etapa (siéndoles primera vez), que estén un poco dudosos de eso, porque lo único que Uds. ven sólo es la parte menor. Pero Eso nunca ha errado una sola vez, en las decenas de miles multiplicado por miles de veces; nunca ha errado. ¿Cuántos aquí son testigos de eso?, levanten la mano, ¿de que lo han sido? ¿Ven? Nunca, no importa la nación, el lugar, eso nunca ha dicho nada que sucedería que no sucediera exactamente de esa manera. Por tanto, nada puede ser así de exacto sino Dios solamente. ¿Ven? Seguro.

44 Pero, claro, eso tiene que parecer dudoso. Tiene que ser de esa manera. En Su día también fue así, y de esa manera. Aun Su nacimiento y todo lo demás, pareció dudoso. Dios hace eso sólo para probar la fe de Su pueblo.

45 Ahora en esta tarde, pensé que sería más que apropiado . . . Y después de Su aparición ante nosotros y pasar por el edificio y discernir los pensamientos del corazón Y sólo he empleado tres o cuatro pequeñas Escrituras, con Uds.

46 Lo cual, Dios sabe que todas las Escrituras empalman. No hay un error en toda Ella. No hay una que contradiga la otra. Ahora, la gente dice que sí. Yo he ofrecido el salario de un año a cualquiera que me lo muestre, dónde la Palabra se contradice. Ella no se contradice. Si fuera así, para mí no sirve. Ella tiene que ser exactamente la Verdad.

47 Ahora, Dios va juzgar al mundo de acuerdo a algo. Si Él lo juzga por la iglesia, entonces ¿cuál iglesia? Pues cada una difiere de la otra. No obstante, Él lo va a juzgar por Jesucristo. La Biblia lo dice. Y Cristo es la Palabra. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios”. Él lo juzgó en los días de Noé y Él lo juzgó en los días de Moisés; Él lo juzgó en cada día, en Su día, y aún en este día, de acuerdo a la misma Palabra

prometida para esa edad. Nosotros la creemos, o no la creemos, pero Él es responsable de hacer veraz Su Palabra. Saben, allá en Mateo 12, dice que . . .

⁴⁸ “A pesar de que Él había hecho tantas cosas, sin embargo la gente no podía creer. Pues, Isaías dijo: ‘Tienen corazones, no pueden entender; ojos, no pueden ver; oídos, no pueden oír’”. Eso se tenía que cumplir.

⁴⁹ Y también esto se tiene que cumplir: “Ellos serían impetuosos, infatuados, amantes de los deleites más que de Dios, calumniadores, intemperantes y aborrecedores de los que son buenos; que tendrán apariencia de piedad, y negarán la Eficacia de Ella; el Poder del Dios del cual ellos tienen la apariencia”. ¡Qué cosa para contristar! ¿Qué si ése fuera Ud.? Piense en un hombre o una mujer que no puede creer eso. ¿Qué si ése fuera Ud.? Sólo piénselo. Eso—eso sería para tenerle lástima, no desprecio, sino lástima. Realmente es la Verdad. Ahora fíjense.

⁵⁰ Hoy voy a convocar a lo que llamaríamos . . . por algunos minutos ahora, antes de orar por los enfermos. Y trataremos de salir de aquí dentro de los próximos cuarenta minutos, si es posible, pero primero quiero sólo tener un pequeño juicio.

⁵¹ Y el caso ahora está, hoy, en este juicio en la corte. Ahora escuchen con atención y tengan en mente lo que estoy tratando de decir; no será largo. El caso es: “La promesa de la Palabra de Dios contra el mundo”. Ahora, no se puede llamar a-a un caso a no ser por alguna causa; que uno tenga que presentar el caso. Y el caso que es llamado a esta corte en esta tarde . . . Ahora quiero que cada uno de Uds., yo-yo les encargo, que escuchen el caso. Ahora el caso es: “Las promesas de la Palabra de Dios contra el mundo”, el caso.

⁵² Y la causa para la acusación es un “quebrantamiento de promesa”. ¿Me pueden oír bien? Levanten la mano, si están alrededor, por todo el lugar, que pueden oír. La-la acusación es un “quebrantamiento de promesa. Dios hizo una promesa y no la cumplió”. La Palabra de Dios hizo una promesa, así que Él está—está siendo traído para un caso en la corte: “Quebrantamiento de promesa”.

⁵³ Ahora, el fiscal siempre representa al estado, si entiendo correctamente las cortes. Así que el fiscal en esto está representando al mundo, y el fiscal es Satanás. Él representa al mundo porque el mundo le pertenece a él. Y él está representando al mundo, y él es el fiscal de ellos.

⁵⁴ El demandado en este caso es el Dios Todopoderoso, el demandado.

⁵⁵ Y ahora el demandado siempre tiene un testigo defensor. Y el testigo defensor en este caso es el Espíritu Santo. Y ahora vamos a . . .

56 Y el-el fiscal también tiene algunos testigos en el caso, y los voy a nombrar. Y uno de ellos es el Sr. Incrédulo; el que sigue es el Sr. Escéptico; y el que sigue es el Sr. Impaciente. Éstos son los que procuran el fallo en contra de Dios.

57 Ahora, tenemos los... a todos los-los personajes ahora citados. Y estamos en corte, así que vamos a llamar a orden en la corte. Muy bien. El orden-el orden es... la corte es llamada a... , a orden.

58 Y el fiscal ahora va a llamar su primer testigo a dar testimonio. Y su primer testigo al estrado es el Sr. Incrédulo.

59 Y su queja es que la promesa de la Palabra de Dios no es del todo verdad. Ésa es su queja, la del primer testigo. Él afirma que es un creyente, aunque no lo es; pero él reclama serlo. Y él afirma que estaba “asistiendo aquí, hace un tiempo, a una ‘supuesta’ reunión del Espíritu Santo, donde la gente estaba poniendo manos sobre la gente, y citando sus derechos Escriturales para hacer esto, leyéndolo de Marcos 16”, de donde acabo de leer. “Sobre los enfermos ellos pondrán sus manos, y sanarán”.

60 El Sr. Incrédulo testifica, y dice: “Yo tuve las manos de este supuestamente llamado predicador, lleno del ‘Espíritu Santo’, sus manos puestas sobre mí, de acuerdo a Marcos 16, la promesa que hizo Dios. Y el hombre dijo que era un creyente; y muchos afirmaron ser sanos. Y él me puso las manos, y eso hace dos meses, y nada ha sucedido. Por tanto, la promesa no es verdad”. Muy bien, le pediremos al Sr. Incrédulo que baje.

El fiscal, Satanás, llama su siguiente testigo.

61 El siguiente testigo en subir, es el Sr. Escéptico. Ahora él testifica. Él dijo: “Yo fui a una iglesia. Estaba enfermo, y fui a una iglesia que se suponía que tenía un pastor piadoso, que tenía fe en la Palabra de Dios. Y él tenía una-una vasijita de aceite sobre su-en su púlpito. Y toda su gente que entraba allí, que querían oración, él los ungía con aceite, leyendo la promesa de la Palabra de Dios, en Santiago 5:14.

62 “Leyó la Palabra, y dijo: ‘Si alguno entre vosotros está enfermo, llamen a los ancianos de la iglesia, que los unjan con aceite y oren por ellos, y la oración de fe salvará al enfermo, y Dios lo levantará. Y si hubieren cometido pecado, le será perdonado’. Y ahora” dijo él, “hice que este pastor (del cual había oído testimonios de otros), que me ungiera con aceite, leyéndome la Escritura, de la promesa de Dios. Y eso hace más de un mes, y sigo igual de enfermo como cuando él me ungió”. Por tanto, ésa es su queja. Que el Sr. Escéptico baje.

63 Y el fiscal, Satanás, llama su-su siguiente testigo. Su siguiente testigo es el Sr. Impaciente. Ése es un bribón. ¿Ven? Perdonen esa expresión. ¿Ven? Sólo es que él lo hace, lo pone a uno tan nervioso que uno no sabe lo que hace. ¿Ven?

⁶⁴ El Sr. Impaciente, afirma que él... “Un día, mientras leía la Biblia...” Ahora todos éstos afirman ser creyentes. Y ellos... Él afirma que estaba “leyendo la Biblia”, y él “se encontró el pasaje de Marcos 11: 22 y 23, donde Jesús Mismo hizo la promesa, que si dijere a este monte: ‘Quítate’, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Y Él reitera: ‘Cuando Ud. ore, crea que recibe lo que pide’”. “Ahora” dice él, “yo he-he sido lisiado, de mis pies, cojo de mis pies, por unos treinta años. Y yo acepté esa promesa, hace cinco años, y desde entonces nada ha sucedido. Aún estoy tan lisiado como siempre”. Ahora, entonces el fis-... Luego él se baja.

⁶⁵ Ahora el fiscal tiene que hacer relucir el caso. Así que el fiscal, que es Satanás, le dice al público: “Vean, estas personas afirman ser creyentes. Y Dios no tiene justificación al poner promesas tan precipitadas en Su Palabra, cuando Él no la respalda”. Vean, él está acusando a Dios. “Él puso estas promesas en Su Palabra, para Sus hijos creyentes. Y Sus hijos creyentes han subido aquí y testificaron que han aceptado esta declaración, la cual Él ha hecho en Su Palabra, como la Verdad, y no han obtenido resultados algunos de Eso”.

⁶⁶ Por tanto, él está acusando a Dios, procurando establecer un caso en contra de Él, para decir que Dios ha puesto algo en Su Palabra, para Sus hijos creyentes, y no respalda lo que Él prometió. También, reclama él, de que Él es injusto al hacer semejante promesa a la gente (a Sus hijos creyentes), y no es capaz de respaldar lo que Él dijo que haría. Ahora el fiscal está presentando aquí un caso difícil en contra del demandado. “Él no es capaz de respaldar Eso, porque tenemos testigos aquí de que ‘Él no respalda la Palabra que Él prometió’”.

⁶⁷ “Sin embargo”, sigue hablando el fiscal. Dice el fiscal (el cual es Satanás): “Sin embargo, Dios promete que ‘todas las cosas les son posibles a los creyentes’. Dios dice eso en Su Palabra”. El fiscal está-está-está sellando ahora su caso, ¿ven Uds.? Él piensa que ya lo tiene por los tres testigos que testificaron, y que lo hicieron según la Escritura, y por haber citado la Escritura correctamente, y por todo en la manera en que lo han-lo han hecho. Y ahora el fiscal también está sellando esos lugarcitos, donde “Dios promete que ‘todas las cosas les son posibles a los que creen’”.

⁶⁸ “Sin embargo”, sigue hablando el fiscal (Satanás), y dice: “Dios promete estar vivo después de haber sido crucificado. Promete, Él promete que aún está vivo. Y también, Él promete en Su Escritura, Hebreos 13:8, que ‘Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos’. Y que Él no es capaz de apoyar o respaldar lo que promete”. Él está remachándolo, fuertemente, para que

así no-no quede oportunidad de librarse. “Él no es capaz de hacerlo. Dios no puede cumplir Su Palabra”, en otras palabras. “Él reclama estar vivo de entre los muertos”.

⁶⁹ “Él reclama también en Juan 14:12, que ‘el que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también’. Él no ha sido capaz de respaldar eso. Él también dijo en la Escritura: ‘Todavía un poco y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque Yo vivo, vosotros también viviréis’”.

⁷⁰ “Noten, de nuevo, Él reclama que en Marcos, el-el capítulo 17, (hablando de los días de Sodoma, que ahora los estamos viviendo; ‘Como fue en los días de Sodoma’), que la escena mundial estaría en esa misma posición. Y que Dios bajaría, siendo la Palabra, manifestada en carne aquí a la Tierra, y podría hacer las mismas cosas que-que-que hizo Dios, que fue un hombre en forma humana, y que Abraham le llamó: ‘Elohim’. Y Jesús dijo: ‘Cuando el Hijo del Hombre se esté manifestando’ en los postreros días, que Él mismo se revelaría de la misma manera empleada en los días de Lot, se daría esa escena”.

⁷¹ “También promete, que ‘Él estaría con nosotros, aun en nosotros, hasta la consumación, o el fin del mundo’. Y Él también afirma que ‘Ambos cielos y tierra fallarán, pero Su Palabra nunca fallará’”.

⁷² Ahora pienso que el fiscal cree que tiene su caso muy bien sellado. Tiene testigos para probar que esta Palabra no es la Verdad.

⁷³ Ahora Uds. son el juez y el jurado, en esta tarde. Uds., su mente, es el jurado, y sus acciones son el juez; su, cual sea el veredicto de su jurado. Uds. desplegarán lo que sea su veredicto. ¿Ven? Uds. tendrán que hacer eso, pues sus acciones hablan más fuerte que sus palabras. ¿Ven? Eso es cierto. Uno puede decir algo, pero si no es sincero, uno no puede desplegarlo. ¿Ven? Sus acciones resonarán más que sus palabras. Noten.

⁷⁴ Ahora que baje el fiscal. Él ha dado, ha presentado a sus testigos, y ellos han testificado. El fiscal ha mostrado la Palabra y la ha sellado tal como él quiere. Pues, piensa que ahora tiene el caso totalmente sellado, entonces que bajen el fiscal y sus testigos del estrado.

⁷⁵ Ahora llamaremos al testigo defensor, el Espíritu Santo. Saben, si hay un acusado, tiene que haber un testigo en defensa. Entonces llamaremos al testigo defensor a defender al acusado, el Espíritu Santo.

⁷⁶ Lo primero que dice el Espíritu Santo cuando sube, es esto: Él quiere señalar el fis- al fiscal, el que está procurando que se dé el fallo en el caso en juicio; que el fiscal le ha

malinterpretado la Palabra a la gente, igual como lo hizo con el primer ser humano, Eva, en el Huerto del Edén. Él le ha malinterpretado la Palabra a la gente. Y el Espíritu Santo, el testigo en la defensa, señala esto.

77 “Noten, él dijo que, el-el fiscal ha dicho que estas promesas son para creyentes. Y de que únicamente para los creyentes es que es la promesa, no para incrédulos y escépticos”. El testigo defensor reclama que Dios dijo claramente que era para creyentes; y nos señala que cada uno de los que testificaron en protesta contra la Palabra, admitieron que otros afirmaron ser sanados. ¿Ven? Así que eso lo descarta a él de inmediato (¿ven?), pero sigamos con el caso por un rato.

78 Y el testigo defensor debe saber si son creyentes o no, porque Él es el que vivifica la Palabra. Él sabe si ellos creen o no. ¿No pensarían Uds.? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Él debe saber. Él sabe si ellos son creyentes o no, pues Él es el único que puede vivificar la Palabra. Mi cuerpo estando aquí, sin espíritu, yo estaría muerto; pero sólo la vida puede vivificar este cuerpo para que se mueva. Y solamente es el Espíritu Santo quien puede vivificar la Palabra. Él es el único que puede ponerla en acción, y Él deberá saber si ellos son creyentes o no. Y sus propios testimonios se contradicen, habiendo dicho que “otros afirman haber sanado, y otros afirman ver estas cosas”, pero que ellos no. Ahora (¿ven?), su testigo queda inculgado.

79 Pero, ahora, Él vivifica la Palabra. Y de nuevo Él quiere señalarnos la palabra del fiscal, o de los acusadores que están siendo indagados. “Él nunca determinó un cierto tiempo para esta sanidad. Él dijo: ‘La oración de fe salvará al enfermo. Dios lo levantará’. Él dijo: ‘Ellos pondrán manos sobre los enfermos’. Y Él no dijo que saltarían de pie inmediatamente y quedarían sanos. Él dijo: ‘Ellos sanarán, si han creído’. ¿Ven? ¡Citando mal la Palabra! ¿Ven?”

80 Yo pienso que tenemos un buen testigo defensor. Ahora, en eso, Él debería saber si ellos creen o no; Él lo sabría. Y Él—Él ciertamente corrige aquí la Escritura, porque el testigo defensor siempre hizo eso; en la Biblia, la Palabra siempre se corrige a Sí misma.

81 Y encontramos que Él dijo que Satanás le ha citado mal la Palabra a ese incrédulo, y que el incrédulo no sabe la diferencia. Pero el que la creyó, sabe exactamente lo que Ella dice, y se aferró de Ella. ¿Ven? ¿Ven? Lo que ellos afirmaban, no podían probarlo. Sin embargo, eran sus propias afirmaciones, y así fue para ellos.

82 Igual como nosotros afirmamos ser salvos. Ellos dicen: “Pues, Ud. muéstreme cómo es salvo”. Mi vida prueba que yo

soy salvo. La manera en que me comporto, prueba si yo soy salvo o no. No importa cuánto testifique de eso *aquí*, Uds. sabrán por la manera en que yo vivo si soy salvo o no.

⁸³ Es igual con la sanidad. Si Ud. la acepta y la cree, Ud. se comportará así. ¡Habrá tal cambio en Ud!, que nada va a sacarle eso de la mente, igual que es con su salvación. Ésa es la Palabra de Dios. Ud. tiene que aceptarla sobre las mismas bases.

⁸⁴ “Por fe Ud. es salvo”. Jesús le dijo a la mujer que tocó Su manto, Él dijo: “Tu fe te ha salvado”. Ahora, yo no soy un erudito, me falta mucho, pero sí he buscado algunas palabras. Ahora esa palabra viene de la palabra griega *sozo*, que significa “salvo”, como uno es salvo materialmente o espiritualmente. “Ud. es salvo, sozo”. Él la salvó a ella de una tumba prematura, igual como El lo salva a Ud. del infierno. Sozo, se utiliza la misma palabra griega. Noten: “Tu fe te ha sozo, te ha salvado, de la enfermedad que tenías”. Nótenlo, es la misma palabra cada vez.

⁸⁵ “De nuevo, señalando ahora: el fiscal ha citado mal la Palabra, y Dios nunca dijo que ellos saltarían de pie, inmediatamente, tan pronto les fueran impuestas manos; sino que Él dijo: ‘Los que creen, se recuperarán’. Eso es ¡si él cree! Es sólo para creyentes.

⁸⁶ “Y de nuevo la-la defensa quiere mostrarle a la corte en esta tarde, que Dios dijo que Su Palabra era una semilla. ‘La Palabra es una semilla que un sembrador sembró’. Si este terreno, si la Semilla cae en terreno correcto, y tiene la fertilidad suficiente para hacer que esta Semilla brote a vida, vivificarla, ella vivirá”.

⁸⁷ Ahora, cuando un hombre siembra una semilla (si Ud. es un agricultor, o sabe algo de sembrar semilla), si Ud. siembra una semilla hoy, un poco de maíz, digamos que Ud. la entierra en su huerta. Y mañana temprano Ud. sale y la desentierra y la mira, y dice: “Pues, no hay cambio en ella”. Ud. la vuelve a sembrar. Y al día siguiente Ud. regresa, la mira, y dice: “No hay cambio en ella”. Ella nunca va a crecer; no puede hacerlo. Cuando Ud. la desenterró, Ud. arruinó el cuadro allí mismo. Ud. tiene que encomendársela a la tierra, y luego le queda a la tierra hacer lo demás.

⁸⁸ Y cada vez que Ud. mira sus síntomas, testifica de ellos, se queja de ellos, Dios no podrá sanarle. Ud. encomiéndeselo a Dios y crea Su Palabra; Él lo traerá a cumplimiento. Ya sea que se esté manifestando, lo que esté haciendo, a Ud. no le interesa. Dios lo prometió, y potencialmente Ud. tiene su sanidad cuando la acepta; está en forma de semilla.

⁸⁹ Si yo le pidiera a Ud. un árbol de roble, y me diera un bellote [la semilla.—Traductor], potencialmente tengo un

árbol de roble. Y si le pidiera una mazorca, y Ud. me diera un grano de maíz, potencialmente tengo una mazorca. Luego yo se la encomiendo a la tierra, y la riego, y le aparto toda maleza que sacaría la fuerza del terreno alrededor; le aparto la maleza. Entonces crecerá automáticamente, porque ha sido encomendada, y es una semilla germinada. Ahora si la semilla no ha sido germinada, no crecerá. Pero si en la semilla hay un germen de vida, no hay nada que pueda evitarle crecer.

⁹⁰ Alguien dijo: “¿Qué piensa Ud. de la resurrección?”.

⁹¹ Salga acá en el invierno, funda un pedazo de concreto en su patio, y ¿dónde tendrá el césped más grueso el año entrante cuando llegue la primavera? A la orilla de la acera. Vean, cuando ese Sol brille, y el mundo gire nuevamente en posición a ese Sol, no hay manera alguna de esconderlo; la vida se abre camino. Ella se abre camino debajo de ese concreto y demás, y sale justamente a la orilla de la acera, y asoma su cabeza, en alabanza al Dios Todopoderoso. El Sol, S-o-l, controla toda vida botánica.

⁹² Y el S-o-n [Hijo en inglés.—Traductor] controla toda Vida Eterna. Pues Él, y sólo Él, tiene la Vida Eterna. ¡No se puede esconder! Tendrá que haber una resurrección. No importa dónde esté Ud., vendrá de todas maneras.

⁹³ Y Ud. tiene que sanar si lo cree y lo acepta. Es una semilla que el sembrador sembró, y cayó en tierra. Y si llega . . . Alguna cayó sobre piedras, Uds. saben, no tenía raíz; alguna cayó entre espinos y decepciones, y eso la ahogó. No obstante, alguna cayó adonde no había maleza ni espinos ni piedras.

⁹⁴ Ahora eso depende de lo que Ud. . . . Si Ud. permite que algún incrédulo venga a su casa, o-o alguna persona incrédula decirle: “Pues, hay, eso. . . no hay-no hay tal cosa como Ésa”; Ud. está dejando entrar la maleza. ¡No admita Ud. eso!

⁹⁵ Diga: “¡Dios lo dijo! Eso lo concluye. Estoy sano porque yo lo creo en mi corazón”. Y estando allí esa fe y toda la incredulidad siendo desarraigada, tiene que producirlo. Eso es correcto.

⁹⁶ Ahora, la defensa quiere llamar unos-unos testigos a la plataforma. ¿Tendríamos tiempo para hacerlo? La defensa ahora quiere llamar un testigo, a Sus testigos, como el fiscal llamó a sus testigos. La defensa llamará, primeramente, al profeta Noé, y le permitirá testificar. “Noé: ¿Qué tienes para decir ahora, en esta tarde, al respecto?”.

⁹⁷ Él dijo: “Yo viví en una edad científica mucho más avanzada que lo científico de esta edad. Nunca había llovido sobre la Tierra. Dios regaba la Tierra por la vegetación y demás, por manantiales que había bajo tierra. Pero un día Dios vino a mí, y me dijo que iba a llover agua desde los cielos. Yo di mi mensaje. Y Él me dijo que edificara un arca. Eso hice, y dije que iba a llover agua de los cielos”.

98 “Y el Sr. Incrédulo, el Sr. Escéptico, y todos esos individuos sentados allí, ellos se burlaron y se rieron de mí, por creer en semejante milagro como ése, cuando se había probado científicamente que no había agua allá arriba. Ellos podían disparar hacia la luna; podían disparar hacia las estrellas. Podían hacer cosas de esa clase, construyeron cosas en ese entonces que no podemos construir hoy. Así que probaron, científicamente, que allá arriba no había lluvia”.

99 Pero Noé dijo: “Dios me dijo que iba a llover. Y yo creí, si Dios lo dijo, Él es capaz de poner agua allá arriba, así que seguí martillando. El Sr.-el Sr. Incredulidad se burló de mí, el Sr. Escéptico dudó de mí. ¡El Sr. Impaciencia! Yo martillé hasta que construí el arca. Todos los días ellos venían, y decían: ‘Pues, ¿me supongo que hoy va a llover? ¡Ja-ja-ja!’”.

100 ¿Ven? Sigue igual; –“Pensé que habías sanado. Pensé que ibas a sanar”.

101 “¿Dónde está la lluvia? Sabes, después de todo, profeta Noé (como se supone que lo eres), tú lo dijiste’. Ahora recuerden, ésos no son... Ésa, ésa es gente pretendiendo que son creyentes. No, son ese Sr. Incrédulo y el Sr. Escéptico, ellos reclaman que son creyentes. ‘Bueno, profeta, Noé, siempre sabíamos que eras un falso profeta, porque tienes ideas insensatas que no cuadran con la ciencia. Eso no cuadra con la tendencia moderna. Mira, tú-tú no cuadras con nuestros pastores. Algo anda mal. Nosotros sabemos que en realidad tú no eres un profeta. No obstante, dijiste que iba a llover, eso hace un mes y aún no llueve”.

102 “Dos años pasaron. ‘Oye, oye profeta: ¿Pensé que dijiste que Dios lo había dicho?’”.

“Él lo dijo”.

“¡Pues, ya han pasado dos años!”

103 “Cinco años, veinte años, cincuenta años; el arca es terminada”. Noé está a la puerta. “Aquí viene el Sr. Burlón, el Sr. Incrédulo, el Sr. Escéptico, el Sr. Impaciente: ‘Pues, ahora ¿dónde está la lluvia?’”.

104 “‘Dios dijo que iba a llover, Él no dijo cuándo. Él dijo que ‘iba a llover’. Él no dijo cuándo. Él sólo dijo: ‘Va a llover. Entra en el arca, estarás a salvo en ella. Va a llover’”. No dijo cuándo iba a llover. Él dijo: “Va a llover”, y yo construí el arca”.

105 “‘Pues, me parece a mí, que, si construiste el arca y has hecho tu parte, Dios hará Su parte”.

106 “‘Él lo hará, pero no dijo cuándo lo haría. Él sólo dijo que así sucedería; ‘va a llover’”.

107 Entonces nos damos cuenta, que luego dijo: “Años pasaron, ciento diecinueve años, y faltaban sólo como siete días para los

ciento veinte años. El Sr. Incrédulo, el Sr. Burlón, todos estos otros (el Sr. Escéptico más bien), y el Sr. Impaciente, todos se burlaron de mí y todo eso, y dijeron que yo estaba 'loco, al creer semejante promesa tan insensata como ésa. Que, si Dios en realidad me prometió eso, Él dijo algo que no era verdad, y no era capaz de respaldar lo que dijo'. Pero yo le creí a Dios, y me mantuve firme. Allí lo tienen, yo le creí; me mantuve firme”.

108 “Y saben, un día ellos vinieron a reírse de mí, y la puerta estaba cerrada. Dijeron: ‘Bueno, el viejo fanático salió y cerró la puerta, me supongo’. Pero yo los oí. Y les dije: ‘Dios ha cerrado la puerta. ¡No hay duda que la lluvia caerá hoy! Eso será todo’”.

109 “Pasó el primer día, no hubo lluvia, luego sí que se burlaron de mí. ‘Dizque Dios cerró la puerta. Yo no creo semejante cosa; Noé cerró la puerta él mismo, él y sus hijos’. ¿Ven? ¡El Burlón, el Incrédulo, el Escéptico!”.

110 “Muy bien, eso continuó por un tiempo, pero el diecisiete de mayo, una mañana, llovió. Y eso-eso destruyó completamente a todas esas personas que fueron puestas a prueba (contrarias a la Palabra de Dios), y salvó aquellos que le creyeron a Dios y que se prepararon para eso”.

Noé dijo: “Déjame testi- . . .”

111 “No, Noé, baja. Llamemos otro testigo. No tenemos tiempo en esta tarde”.

112 Permitamos que la-la defensa llame ahora el segundo testigo. Él llamará a Abraham.

113 Abraham dijo: “Yo sólo era un hombre común, un creyente, y Dios me habló por Su Palabra, y dijo que un día yo tendría un hijo por Sara. Sara tenía sesenta y cinco y yo setenta y cinco. Me casé con ella cuando tenía como dieciséis años; era mi hermanastra. Y ella era estéril, y yo era . . . ella era infecunda y yo era estéril, así es que no había manera para que nosotros tuviéramos este hijo. Y así continuamos, por años. No obstante, Dios lo había prometido, y fuimos y conseguimos todos los bordados y los ganchitos y de todo, nos preparamos para el bebé, e hicimos las botitas. Y Sara . . .”.

114 “Y pasó el primer mes, dije: ‘¿Sara . . .?’ Recuerden, le habían pasado veinte años desde la menopausia. ¿Ven? Y dije: ‘Ahora, Sara: ¿Hay alguna diferencia estos últimos-estos últimos veintiocho días?’”.

“No, ninguna diferencia”.

115 “Bueno, yo sabía de todas formas que íbamos a tener el bebé. Y así continuamos, año tras año, y seguí creyéndole a Dios”.

116 “El Sr. Incrédulo, el Sr. Escéptico y el Sr. Impaciente, se esforzaron en lo que pudieron. Procuraron decirme que estaba

errado. –‘Pues, Abraham, eras un agricultor próspero, eras un buen hombre, todos te estimaban, pero te desquiciaste. Estás creyendo algo que no puede ser verdad. Es contrario a la ciencia que un anciano como tú y una anciana como Sara tengan un bebé’”.

117 “¡Pero yo le creí a Dios a pesar de todo! Sucedió veinticinco años más tarde. Él no me dijo cuándo iba a tener ese bebé, pero me dijo que lo tendría. Y yo le creí a Dios, y no consideré ninguna cosa contraria”.

118 “Él no titubeó ante la promesa de Dios por incredulidad. No importa cuántos mofadores dijeran: ‘¡No lo tendrás! ¡No podrás! ¡Eso es imposible! ¡Entra en razón! ¡Estás loco!’. Él dijo que se fortaleció más y más, con el tiempo”. Eso es lo que hace la fe genuina. Ella no conoce la duda. Pero si Ud. no sabe eso, se rendirá rápidamente.

119 “Entonces, pues Abraham, yo-yo pienso que harías-harías un muy buen testigo”.

120 “La Palabra no dijo cuándo tendría yo el bebé, al primer mes, sino que dijo que tendríamos el bebé”.

121 Muy bien, llamemos otro testigo rápidamente. Isaías, el profeta, vamos a preguntarle algo.

122 “Pues” dijo él, “el Señor me habló un día, en profecía. Yo era un-un profeta. Todos sabían que lo que yo decía, el Señor lo honraba, y todos me creían como profeta. Y un día vino algo insensato, y fue dicho: ‘Una virgen concebirá’. Bueno, ahora, eso era inusual”.

123 Y por lo general es en eso inusual que obra Dios. Vean, eso es demasiado extraño. Como José, él-él quería creerle a María, pero eso era muy inusual (¿ven?), demasiado inusual.

124 Entonces dijo él: “Cuando hice esa profecía, todos me creyeron. Luego toda joven se preparó, que no estaba casada, se preparó para-para tener un Hijo nacido de virgen. Día tras día, año tras año, transcurría, y entonces comenzaron a creer que yo era un falso profeta. Pero yo sabía que era el mismo Dios que siempre había hecho estas promesas, así que me paré por eso. Y pasaron unos ochocientos años, antes de que el bebé viniera, no obstante, una virgen concibió. Sus Palabras vinieron a cumplimiento”.

125 Rápidamente, llamemos a otro testigo. Vamos a llamar a Moisés. “Moisés, tú naciste . . .”.

126 Todos los profetas son predestinados, eso lo sabemos. “Dones y llamamientos son irrevocables”. “Jeremías . . .” dijo Dios, “antes de que aún fueras concebido en el vientre de tu madre, Yo te conocí y te santifiqué, y te ordené profeta a las naciones”. Jesucristo fue “la simiente de la mujer” de allá en el Huerto del Edén. Juan el Bautista, setecientos doce años antes

de que él naciera, Isaías lo vio, dijo: “La voz del que clama en el desierto: ‘Preparad el camino del Señor’”. ¿Ven?, dones y llamamientos no son por imponer manos el uno sobre el otro; es algo que Dios hace. Se nace, de nacimiento (¿ven?), esos dones están allí en uno cuando nace. Noten.

¹²⁷ Moisés, nació para ser un profeta. Y allí se encontraba en el desierto, después de cuarenta años despojándose de su educación que había obtenido allá en Egipto. Y con todo, Dios le apareció, y habló en una señal, y en una voz; una Columna de Fuego y en una voz que fue muy Escritural. “Y dijo esto: ‘Yo estoy contigo, Moisés. Tú serás Mi boca’”. Y dijo Moisés: “Yo me quejé. Yo-yo no pensé que mi boca era digna. Yo-yo tartamudeo un poco. Mi-mi-mi habla no es buena. Y Dios me dijo: ‘¿Quién hizo la boca del hombre? Y si no lo puedes creer, Yo sé que tu hermano Aarón puede hablar bien. Tú sé Dios, y deja que él sea tu profeta; deja que él actúe, y habla tú la Palabra. Y Yo estaré en tu boca y hablaré la Palabra’. Ahora, ése es un sistema muy bueno, entonces con eso salí”.

¹²⁸ “Y todos se rieron de mí, porque en ese momento tenía ochenta años. Yo tenía la barba blanca que me colgaba hasta *acá* abajo. Y tenía a mi esposa sentada sobre una mula, y al pequeño Gersón a su lado, y yo iba para Egipto. Y mis ojos estaban puestos al Cielo, con este palo viejo, chueco, en la mano. Yo iba allá a conquistar; la invasión de un solo hombre”. Y el asunto fue que él lo logró. Correcto. Él lo logró con un palo chueco, cuando no había podido con un ejército. Pero Dios lo había dicho, queda concluido.

¹²⁹ “Entonces llegando ante el santo padre Faraón, el pastor, Uds. saben, y obré el milagro que Dios me dijo que hiciera (una señal con mi mano, o con el palo), ¿saben?, para empezar, el pastor Faraón allá no quiso cooperar conmigo. Pero cuando tuve que entrar por la fuerza, para lograrlo, ¿saben?, él procuró, trató de hacer que la obra del Señor se viera dudosa. Él dijo que tenía unos magos allí que podían hacer lo mismo. Y los imitadores carnales se levantaron para personificar”.

¹³⁰ Eso es exactamente lo que hace Satanás en cada movimiento. Un personificador carnal; alguien ve que se hace algo, y alguien trata de personificarlo.

¹³¹ “Cuando esos personificadores carnales se levantaron y convirtieron esos palos en serpientes, igual que yo, el pastor Faraón dijo: ‘¿Lo ven?, no es más que un mago, un mago superdotado. Y nosotros tenemos eso mismo aquí, y científico, todo eso. Nosotros, Uds. han hecho exactamente. Ahora tenemos hospitales y esas cosas’. Por supuesto, yo creo en eso, pero eso no fue lo que dijo Dios. ¿Ven?”.

¹³² Ahora él dijo: “Fíjense” dijo, “nosotros... él trató de hacer que pareciera dudoso, la parte mía. Pero yo tenía la

certeza, sabía que esa voz que me habló fue la Palabra escrita y hablada de Dios para esta época. Así que sólo me mantuve firme, y Él me los fue apartando a todos. Finalmente Él nos trajo al monte adonde me había dicho. Después de mucho, mucho tiempo (no ese día), sino que mucho tiempo después, finalmente llegamos al monte adonde Él había dicho: ‘Como señal’, que yo ‘regresaría a este monte’. Yo me mantuve firme”.

¹³³ Vamos a tomar otro testigo, rápidamente, antes de irnos. Traigamos aquí a Josué.

¹³⁴ Josué dijo: “Moisés escogió a uno de cada tribu, de cada denominación, y él nos envió a espiar la tierra. Y cuando llegamos allí al río, y miramos allí al otro lado y vimos esos amalecitas, y a los amorreos, ferezeos y cuántos más, dijeron que eran gigantes”. Dijo: “La gente dio gritos, de miedo: ‘¡Pues, no podemos hacer eso! Si llegamos a patrocinar una reunión como ésa, nuestra organización nos sacará. Sencillamente no podemos hacerlo. Nosotros-nosotros no podemos tener cosas así. Eso es demasiado dudoso, ¿ven? Sencillamente no podemos. Pues, es imposible’. Y cuando regresaron, aun teniendo la evidencia, regresaron con uvas de esa tierra. . .”.

¹³⁵ Y el problema de eso es ¿cómo puede un hombre, o una iglesia, o una denominación, que alguna vez ha probado la evidencia de que Él está vivo, y luego lo niega cuando Él está resucitado entre nosotros? ¿Cómo pueden hacerlo, Pentecostés? Uds. han hablado en lenguas y han interpretado lenguas, como reclaman, y luego ¿cómo pudieron rechazar la propia Palabra prometida para esta edad? Participar de Ella, y decir: “Es una Tierra buena. ¡Nosotros no teníamos idea!”. Sí era una Tierra buena. Se había comprobado que era una Tierra buena, pero ese solo manojito de uvas no lo era todo. ¡Toda Palestina estaba llena de eso! Nosotros creemos en hablar en lenguas, y todos estos otros milagros y demás, y orar por los enfermos.

¹³⁶ Y luego la promesa viene acá, a algo más: “Como fue en los días de Sodoma”. Malaquías 4 dijo: “Un poco antes del tiempo terrible cuando el mundo gentil sea quemado como Sodoma fue quemada, y luego los justos caminen sobre los malos, Yo les enviaré a Elías unguido con el Espíritu, y él hará volver el corazón de los hijos de nuevo a la Fe de los padres”. “Haría volver” siempre, cada una de las veces que él vino, a eso fue.

¹³⁷ ¿Y cómo pueden Uds. dudar de eso, cuando Él trae a Cristo, la promesa, los profetas, la Palabra, y todo, y eso lo identifica perfectamente; y luego Uds. se dan la vuelta y dicen: “No, no cooperen Uds. con esa reunión; si lo hacen, les entregaré su carta de membresía”?

¹³⁸ Si por mí fuera, ¡que se queden con sus pieles de cabra! Mi nombre está escrito en el Libro de la Vida del Cordero, y así el de todo creyente. Entonces ellos regresaron, y Josué

dijo: “Cuando todos vinieron . . .”. Podría quedarme en eso por mucho tiempo, pero estoy seguro que saben de lo que estoy hablando.

¹³⁹ Entonces Josué dijo: “Yo aquieté el pueblo. Dije: ‘¡No me importa lo grande que ellos parezcan ser, cuánta oposición, cuánto fanatismo parezca ser! Recuerden, Dios dijo cuando estábamos en Egipto: “Yo les he dado esta tierra. Yo se las doy”’”.

¹⁴⁰ Ahora el caso no es que él entre allí a barrer y enyesar las paredes, y decirles a Uds. que entren, y conseguirles un sillón cómodo para sentarse, diciendo: “Haremos que las empleadas les preparen la cama”; Él no lo hace de esa manera. Ud. . . . Dios le dijo a Josué: “Todo lugar que pisaren las plantas de tus pies, eso te he dado”. Pisadas significaba posesión. Y toda promesa en el Libro es para creyentes, pero Ud. tiene que pasar dejando huellas. Ud. tiene que luchar por cada pulgada del trayecto. Si en Ud. no hay para la pelea, entonces sálgase del juego.

¹⁴¹ Entré no hace mucho, creo que fue en este estado. Georgia Tech [Una universidad.—Traductor], o algún lugar por allá, estaban teniendo un . . . No-no sé, tal vez haya sido en el este. Yo entré en un estadio de fútbol, vi un pequeño—un pequeño rótulo que siempre me ha inspirado. Tenían un rótulo sobre la puerta, cuando salía de los camerinos. Allí había una inscripción, decía: “No es el tamaño del perro en la pelea, es el tamaño de la pelea que hay en el perro”. Y eso es correcto.

¹⁴² No-no es cuántos D.D.D., Ph.D., LL.D. [Licenciaturas.—Traductor] tenga Ud. Es cuánto de Cristo hay en Ud. Depende de cuánta fe hay allí, no cuánto Ud. pueda explicar *esto* y explicar *eso*, y descartar Esto con explicaciones. Es cuánta fe tenga Ud. en Dios para creer que Él dice la Verdad. Bueno, eso depende de Ud. Depende de qué raza sea Ud. Si es Simiente de Abraham, Ud. obrará como Abraham: “Llama las cosas que no eran, como si fuesen”.

¹⁴³ Ahora Josué dijo: “Yo aquieté a la gente, diciéndoles: ‘¡Guarden silencio!, ¡Dios lo ha dicho!’”; “Dios lo dijo, eso es verdad. Pero, saben, ellos sólo estaban a dos días de allí; ésa era Cades-barnea. Sólo en dos días ellos hubieran estado en la tierra prometida”.

¹⁴⁴ Pero Josué dijo: “Pasaron cuarenta años antes de que tomáramos la tierra. Él no dijo cuándo tomaríamos la tierra. Pero dijo que Él dejó morir a esa vieja generación, esos incrédulos, y levantó otra generación que creyó. Él no dijo cuándo tomarían la tierra. No obstante, Él dijo que tomarían la tierra, ¡y la tomamos!”. Yo pienso que él es un buen testigo, ¿no creen Uds.? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Seguro que sí. “Tomamos la tierra, después de muchos años”.

¹⁴⁵ Ahora, se está haciendo tarde. Permítanme sólo un testigo más. ¿Podríamos? Tengo una docena apuntados aquí. Pudiéramos llamar a cien, o doscientos, pero sólo permítanme llamar uno más. Y con el perdón de Uds., ¿podría ser yo ese testigo? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Me gustaría subir al estrado a favor de Él. Esos días han quedado atrás; esto aquí es hoy. Yo sé que ése sería el testimonio de ellos, pero denme a mí una oportunidad de subir al estrado. ¡Oh, vaya!

¹⁴⁶ Recuerdo allá, cuando yo era un muchachito. Uds. han leído la historia de mi vida, y conocen la historia. Recuerdo, allá en el río, cuando era un predicador bautista joven, y estaba bautizando allá. Cerca de diez mil personas estaban paradas a la orilla, cuando una tarde. . . Era mi primer gran avivamiento, alrededor de mil convertidos, y yo estaba allá en el agua bautizándolos. Llevaba al agua la persona número diecisiete. Y escuché un ruido, y miré alrededor; hacía calor. Era en junio de 1933, al pie de la Calle Spring, en Jeffersonville, Indiana. Yo estaba allá, guiándolos. Y a lo largo, la orilla estaba repleta de gente.

¹⁴⁷ Salí allá con este muchachito; yo lo había visto en el altar. Dije: “Hijo, ¿has aceptado a Jesucristo para que sea tu Salvador personal?”.

Él dijo: “Lo he hecho”.

¹⁴⁸ Su nombre era Edward Colvin. Y yo dije: “Edward, ¿sabes lo que estoy haciendo ahora?”.

Él dijo: “Lo sé, Hermano Branham”.

¹⁴⁹ Yo dije: “Estoy bautizándote, mostrándole acá a esta audiencia, que has aceptado a Cristo como tu Salvador personal. Cuando te bautice en el Nombre de Jesucristo, tú tomas Su Nombre. Resucitas a una vida nueva. Y cuando salgas de aquí, deberás caminar en una vida nueva. ¿Entiendes eso, Edward?”.

Él dijo: “Lo entiendo”.

Le dije: “Inclina el rostro”.

¹⁵⁰ Dije: “Padre Celestial, este joven ha confesado su fe en Ti, y como Tú nos has comisionado a ‘ir por todo el mundo y predicar el Evangelio, bautizándolos en el Nombre del Padre, Hijo, y Espíritu Santo’, encomendándoles a creer todas las cosas que Tú has enseñado”:

¹⁵¹ “Por tanto yo te bautizo, mi amado hermano, en el Nombre del Señor Jesucristo”.

¹⁵² Y cuando lo sumergí en el agua, que me enderecé, escuché algo que hizo: “¡Whoosh!”. Miré hacia la multitud, y. . . Escuché una Voz que dijo: “¡Mira hacia arriba!”.

153 Pensé: “¿Qué es eso? Billy que está aquí, su madre (dos o tres años antes de casarnos), estaba parada allí. Yo le vi el rostro, pálido. Ella tenía una cámara en la mano.

154 “¡Mira hacia arriba!”! Lo escuché por segunda vez. Yo estaba asustado. Miré alrededor, la gente estaba parada allí mirando, simplemente atónita. Volví a oír eso que dijo: “¡Mira hacia arriba!”.

155 Y cuando miré, aquí venía esa misma Columna de Fuego que guió a Israel por el desierto. Miles de ojos viendo Eso descender allí sobre donde yo estaba parado. Y dijo: “Como Juan el Bautista fue enviado a precursar la primera venida de Cristo, tu Mensaje abarcará la Tierra y precursará la Segunda Venida de Cristo”.

156 Eso fue publicado en el diario, en el *Associated Press*. El Doctor Lee Vayle, presente esta tarde, lo consiguió, estando por allá en el Canadá, y en los alrededores: “Predicador bautista local, mientras bautizaba, una Luz mística aparece sobre él”.

157 Allí sucedió en Dallas, Texas, o Houston, Texas, hace unos años, cuando la gente dudó Eso, y que yo a duras penas sabía qué hacer; cuando un predicador bautista, muy fino, quiso debatir con el Hermano Bosworth de que no había tal cosa como “sanidad Divina”. Y cuando perdió el debate, por un ciento por ciento, él dijo: “¡Déjenme ver a este sanador Divino que pase y actúe!”. Yo dije. . .

158 Bajé de donde estaba en el balcón. Dije: “Yo no soy un sanador Divino, señor”.

159 [Cinta en blanco.—Ed.] “. . . Jesús, ¿sí o no? Y Ud. no los puede responder. Sólo una pregunta, eso fue todo. Si Él es Jehová Jireh, Él tiene que serlo; si no lo es, Él no es Salvador. Y Ud. no puede separar los nombres. ¡Él es Jehová Rafa, el Sanador!, ‘¡el mismo ayer, hoy, y por los siglos!’”.

160 Ese hombre no pudo moverse, sólo pararse allí y tartamudear. Y muchos de Uds. estuvieron allí, me supongo, para oírlo. Entonces el debate le fue otorgado al Sr. Bosworth. Y él ni siquiera llegó a un solo punto, y cuando fue. . . Eso fue según los oficiales de la ciudad, que no tienen interés en ninguna de las dos partes, sólo en saber lo que dijo la Escritura.

Y entonces él sólo repetía: “Dejen que él venga”.

161 No sabían que yo estaba allá arriba. Y yo estaba sentado allá arriba con mi esposa y la pequeña Becky. Ella se gradúa este año de la secundaria. Y yo estaba sentado allí, ella apenas de un año; la tenía en mis brazos.

162 Y él dijo, el Hermano Bosworth dijo: “Sé que el Hermano Branham está en la reunión. Si él quiere venir a despedirla, está bien”. Pero dijo que yo. . . Y todos empezaron a mirar alrededor.

163 Y allí había unos centenares de personas, miles, como treinta mil personas. Veníamos teniendo unos ochocientos, constantemente, allá en el conservatorio. Y para esto, la gente llegó en aviones, por trenes, y todo . . .

164 Y fue allí que supe; todos los grupos pentecostales entonces se unieron. Se necesitará de una persecución, para hacer que Uds. se unan. Uds. jamás lo creerán, pero cuando ese tiempo llegue . . .

165 Veán, creían una cosa en común, la sanidad Divina, así que los unitarios, dualistas, trinitarios, cuadrangulares, y lo que fuera, todos se unieron; y allí estaban.

166 Y este hombre dijo: “No hay quién crea en la sanidad Divina más que una cantidad de santos rodadores”.

167 Raymond Richey se puso de pie, dijo: “¿Qué consideraría Ud. santos rodadores?”. Dijo: “¿Qué considera Ud. gente cuerda?”.

Dijo él: “A los bautistas”.

168 Él dijo: “Muy bien. ¿Cuántos en este edificio ahora pueden demostrar con un certificado médico que Jesucristo los sanó mientras el Hermano Branham estuvo aquí?”. Y trescientos se pusieron de pie. Dijo: “¿Qué tal eso?”. ¿Ven? Entonces él se enojó ya casi para pelear.

169 Pensé si bajar. Escuché al Espíritu Santo decir: “Baja”. Miré, y aquí estaba esta Luz suspendida justo sobre dónde yo estaba. Yo bajé hasta allá.

170 Dije: “Si el don está en duda, es diferente, pero yo no soy un Sanador; Dios es el Sanador”. Y dije: “Si yo testifico por Dios, Dios está obligado a testificar por mí”.

171 Ahora, el Estudio Douglas tenía allí una cámara grande. Dijeron, este ministro dijo: “Toma unas fotos de ese viejo; voy a despellejarlo y arrancarle el cuero, y voy a pegar su piel en la puerta de mi oficina como memorial de la sanidad Divina”. ¿Se podrían imaginar Uds. a un Cristiano diciendo eso de otro? ¿Ven? Uno los conoce por su fruto. Así que, y él tomó seis fotos. Y él puso el puño debajo de la nariz del Hermano Bosworth, antes de darle inicio al debate, dijo: “Tómamela así”, y él la tomó. El Hermano Bosworth sólo se paró allí.

172 ¿Y saben qué? Cuando él llevó eso al estudio, allá atrás, para examinarlo, no salió una sola de ellas. Cada una fue perfectamente obstruida. Dios no le permitió a ese infiel poner su dedo, de esa manera, debajo de la nariz de un hombre de Dios, de que fueran tomadas esas fotos.

173 Y estando parado allí, dije: “Si hay duda en cuanto al don de Dios, del discernimiento, eso es la Escritura prometida. Eso puede ser probado; puede ser probado”. Pero dije: “En cuanto a ser yo un sanador, no señor, no soy un sanador, señor”.

174 Él dijo: “Como un hombre, yo lo respeto. Como un ministro, yo-yo no lo estimo mucho”.

175 Dije: “Le devuelvo los complementos”, y entonces continuamos así.

176 Entonces él dijo: “Me gustaría verlo actuar. Yo quisiera verlo hipnotizar a alguien, y verlos de hoy a un año”. Él comenzó a darse la vuelta.

177 Yo dije: “Si hablo por Dios, Dios está en el deber de hablar por mí”. Yo no había terminado de decir eso, y aquí vino de nuevo ese torbellino. Allí mismo, donde se llevaba a cabo, esa Columna de Fuego bajó ante la audiencia. Y esa cámara grande del estudio entonces tomó la foto.

178 George J. Lacy, encargado en el F.B.I. de la verificación de documentos, lo recibió a la medianoche esa noche. Cuando ellos lo revelaron, fue el único con una foto. Y Uds. . . .

179 ¿Cuántos la tienen en la repisa en su casa? ¿Ven? Se exhibe en Washington D.C., en una sala-sala de arte religiosa: “El único Ser sobrenatural alguna vez fotografiado en toda la historia del mundo”.

180 ¿Qué es? ¡Vigílenlo! Vigilen Eso esta semana. Miren lo que Eso ha hecho. “¡Ayer, hoy, y por los siglos el mismo!” Ahora, si yo tuviera diez mil lenguas, no terminaría de hablar a favor de Él. Sí, señor.

181 Mi pastor me dijo, en ese entonces, dijo: “¡Muchacho!, ¡qué sueño el que has tenido!”. No importa que él hubiera . . .

182 Recuerdo cuando primero empecé, y los conocí a Uds. en estas regiones. Él me habló, dijo: “El primer don será que tú” la Voz detrás de esto, “será que pondrás tus manos sobre los enfermos, y, no digas nada, Eso dirá lo que es”. ¿Cuántos lo recuerdan? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Y yo dije. . . “Entonces eso se cumplirá”, me dijo Él esa noche cuando se encontró conmigo en Green’s Mill, y Él. . . Yo le pregunté al respecto, y Él dijo: “De esa manera fue en los primeros días”. Dijo: “Nuestro Señor, ellos-ellos lo hicieron de la misma manera. Y ésta es la hora en que esto debe ser cumplido”.

183 Sé que hay bastante fanatismo en el mundo. Yo no soy responsable por los testimonios de otros hombres; sólo tengo que responder por el mío. Yo estoy en el estrado como testigo, en defensa de Dios y Su Palabra, de que sé que Ella es Verdad. Y Su Palabra, cuando lo oí a Él decirme eso, yo no lo hubiera creído si Él no me lo hubiera mostrado en la Biblia de que está prometido para este día.

184 ¿Cuántos recuerdan que les dije que vendría a cumplimiento; Él dijo que sabría el propio secreto en sus corazones? Levanten la mano. ¿Ven? Y ¿sucedió? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Han pasado treinta y tres

años. Eso no sucedió allá en ese tiempo. Eso aconteció, como una semilla creciendo. Eso ha crecido, como Su Palabra. Y hoy, yo soy un testigo de que Él vive. Yo soy un testigo de que El sana.

185 Escuchen, no nos queda mucho tiempo, sólo para la línea de oración.

186 Recuerden, voy a cerrar el caso, y solamente voy a dejarlo así. Si. . . Ud. puede creerles a los testigos que quiera, pero recuerde, la mente suya es su jurado. En todo caso judicial tiene que haber un jurado. Y entonces la manera en que Ud. se comporte, de aquí en adelante, declarará su veredicto.

187 Ahora vamos a hacer exactamente lo que la Biblia dijo: “Poner manos sobre los enfermos, y ellos sanarán”. Ésos serán los creyentes. “Estas señales seguirán a los que creen”. Ahora si Ud. lo cree, nosotros lo creemos; cientos aquí podrían ponerse de pie, por toda la nación.

188 Florence Nightingale, la difunta, la bisnieta de Florence Nightingale en Londres, Inglaterra. Postrada, Uds. vieron allí su fotografía, no era más que una sombra. El cáncer la había consumido. ¿Vieron su foto en la página siguiente?

189 Miren al congresista Upshaw, en la silla de ruedas por sesenta y seis años. Él se puso de pie allí en California esa noche. Y entré, caminé a la plataforma, estaba parado allí. Y ellos iniciaron la línea de oración.

190 Yo dije: “Veo aquí una-una-una-una señora de color, ante mí, y ella tiene un bebecito. Hay un médico parado, que ha- que ha operado a ese bebé y lo ha paralizado. El médico era delgado, tenía anteojos de carey. Y eso paralizó al bebé”.

191 Allá a lo lejos, una típica “tía Jemima” (pesaba como doscientas cincuenta libras [113Kg—Traductor]), venía hacia acá, empujaba a los ujieres para todos lados, jalaba esa camilla en la que estaba su bebé. Decía: “Misericordia Diosito, hablaba de mi bebé”.

192 Y el ujier dijo: “No puede entrar en la línea, Ud. no tiene una tarjeta de oración, señora”. Bueno, dije yo: “Señora. . .”.

193 Ella dijo: “Yo voy pa’ allá arriba [como hablan en el sur.— Traductor]”. Y ellos no podían detenerla. Ella era demasiado grande para ellos, pues se abría paso por la línea. Ella llegó allá.

194 Y cuando llegó allá, casi hasta allá, le dije: “Un momento señora. Si Dios, el Señor pudo saberlo estando Ud. por allá. . .”. Le dije: “Ése es el bebé, seguro”. Dije: “Yo no pudiera decirle nada al respecto”. Dije: “Lo único que sé hacer es sólo orar por el bebé, y eso lo haré desde aquí mismo”. Dije: “Pero lo único que yo puedo decir es lo que he visto”.

195 Ella dijo: “Eso sucedió hace como dos años, señor”. Y dijo ella: “Mi bebé, cuando le sacaron las amígdalas, eso paralizó al bebé”. Y dijo: “Ha estado paralizado desde entonces”.

196 Le dije: “Pues, si su fe pudo tocarlo a Él, para traer eso, ¿por qué no sólo se queda allí y ora?”.

197 Me di la vuelta. Dije: “Como decía, en mi mensaje . . .”. Y miré, y yendo por la calle vi, parecía como un callejón, a una pequeña de color, la misma, cargando una muñeca, meciéndola mientras iba.

198 Yo le dije: “Tía, Dios ha oído su oración. La bebé está sana”. La niña se levantó. Y tuve que calmar eso allí como con una milicia, y llevar esa bebé así entre la multitud.

199 Después de unos minutos, dije: “Veo a un anciano. Está sobre un almiar, allí él es un jovencito, él se cayó y se lastimó la columna”. Dije: “Tuvieron que perforar el piso para evitar que su catre vibrara en el piso”. Era un grupo de creyentes, todos en un corazón y unánimes, había cientos y cientos. Y yo dije: “Él llega a ser un gran hombre, alguna clase de orador”. Y eso me dejó. Y yo seguí, continué.

200 En ese momento, el Dr. Ern Baxter lo averiguó, era allá atrás, en una silla de ruedas, en un grupo a lo lejos en la parte de atrás. Él dijo: “Ése era el congresista Upshaw, ¿has oído de él?”.

Dije: “No, señor”.

Él dijo: “Hace ya unos años, él se postuló para presidente”.

Dije: “No lo conozco, señor”, dije yo.

Él dijo, dijo: “¿Será que lo traigo, para mostrar?”.

Y dije: “¿Quién es?”.

Dijo: “Está sentado *allí* mismo”.

201 Y entonces lo rodaron acá, su esposa lo hizo. Él dijo: “Joven, ¿cómo es que me conoce?”. Comentó: “El Doctor Roy E. Davis, el que lo ordenó en la iglesia bautista misionera, pues-pues él fue el-el orador principal para la convención bautista en el sur” dijo, “él fue quien me envió aquí para que Ud. orara”. Dijo: “Se ha orado por mí desde que era un niño, pero siempre creí que Dios me sanaría porque yo tomé mi posición correctamente en el tiempo de la prohibición. Yo, cuando se iba a introducir el licor, yo fui uno de los llamados huesos secos”. Él dijo: “Perdí la presidencia de los Estados Unidos por mi posición”.

202 Yo dije: “Eso es algo muy valiente señor”. Dije: “Que el Señor lo bendiga”.

203 Dije: “Muy bien, traigan aquí el primer paciente, la primera persona a pasar”. Cuando lo hice, algo le había acontecido a la señora, y Eso le dijo al respecto.

204 Y volví a mirar de nuevo. Y vi a ese congresista anciano en un traje de rayas, con una corbata roja, yendo, inclinándose de *esta* manera, hacia la gente, sencillamente caminando entre la gente.

205 Yo dije: “Congresista, Jesucristo lo ha honrado. Ud. tiene ahora ochenta y seis años, sin embargo Dios lo ha honrado. Al parecer, si Él lo fuera a sanar, lo hubiera sanado cuando Ud. era un muchacho. Y sus huesos están todos frágiles, o todos. . . Ud. sabe, flexibles, y todo eso”. Dije: “Pareciera como que Él lo hubiera sanado en ese entonces, pero Él lo ha sanado ahora”.

Él dijo: “¿Quiere decir que ahora estoy sano?”.

206 Yo dije: “ASÍ DICE EL SEÑOR”. Dije: “¿Tiene Ud. un traje de rayas?”. Él-él tenía puesto un traje oscuro, con una corbata roja. Yo dije: “¿Tiene Ud. un traje de rayas?”.

Dijo: “Sí señor, compré uno apenas el otro día”.

Dije: “Levántese. Jesucristo lo sana”.

207 ¿Y cuántos lo saben, su testimonio? Se paró en la reunión de Billy Graham, en las gradas de la Casa Blanca, y cantó *Dulce Comunión*. Nunca jamás utilizó muletas ni sillas de rueda, mientras vivió.

208 Jack Moore y yo estábamos allá en México, esa noche, donde tuve que ser bajado por la pared. Había una mujercita allí, una pequeña mexicana católica. La noche anterior, puse las manos sobre un anciano ciego, él recibió la vista. Y esta mujercita, me dijeron. . . Billy vino a mí, dijo: “Papá, . . .”. Yo llamaba al hombre “Mañana”. *Mañana* significaba “al otro día”, por lo lento que era. Él estaba repartiendo las tarjetas de oración; y Billy fue con él, para ver que no vendiera ninguna.

209 Dijo entonces que había repartido todas las tarjetas de oración. Y dijo: “Una mujer tiene un bebé que murió esta mañana”.

210 Eran casi las diez de la noche. Estaba afuera, allí en esa plaza de toros, y la-y la lluvia caía fuerte, era alguna clase de campo abierto. Y él dijo. . . Ellos me entraron, y me bajaron por una escalera. El Hermano Jack Moore y ellos están ahora aquí. Él estaba en la plataforma.

211 Dijo: “Tengo trescientos ujieres parados allí, y no pueden detener a esa mujer”. Dijo: “Ella se les pasa sobre los hombros, les corre entre las piernas. Y yo le dije que no podía subir aquí, porque no tenía una tarjeta de oración; y a nosotros no nos quedan más tarjetas de oración”. A ella no le importaba eso. Ella quería que se impusieran manos sobre ese bebé.

212 Ella había visto a un hombre católico que llevaba ciego veinte o treinta años, recibir la vista al orar por él. Ella. . . Y

el arrume de ropa vieja. ¿Piensan Uds. que esto aquí es algo? ¡Oh!, era tres veces esta plataforma, un arrume *así* de alto, hasta donde uno podía ver, sólo de chales viejos y sombreros. ¡Cómo supieron a quiénes pertenecían, yo no sé! Pero, ellos creyeron; simple fe de niños.

²¹³ Entonces dije: “Bueno”, le dije al Hermano Jack. Él y yo nos peinamos el cabello igual, Uds. saben, entonces le-le dije: “Hermano Jack, ella no va a distinguir entre Ud. y yo. Vaya allá y ore Ud. por el bebé”.

²¹⁴ Y él dijo: “Muy bien, Hermano Branham”. Él salió para allá. Ahora, Jack está sentado allí mismo. Así que íbamos... Él salió.

²¹⁵ Empecé a predicar, de *esta* manera. Y miré, y vi a un bebecito mexicano, un bebé de rostro moreno aquí frente a mí, sonriente, sus pequeñas encías. Él no tenía dientes. Le dije: “Espera un momento. Espera un momento. Traigan aquí al bebé”.

Dije: “Señor Dios, yo no sé”.

²¹⁶ Ella subió corriendo y tenía un crucifijo en la mano, gritando: “padre”, que significa “padre”.

Le dije: “Levántese”.

²¹⁷ Ella tenía una mantita como azul; y allí un bebecito tieso, muerto; estaba empapada, todo su cabello le colgaba. Una mujercita bonita, probablemente era su primer bebé; estaba en sus veintes, Uds. saben, y ella lo tenía cargado *así*. Y yo-yo dije: “Oraré por el bebé”. Le puse las manos. Ellos no interpretan la oración.

²¹⁸ Dije: “Señor Dios, sólo he visto la visión; yo no sé”. Y para ese momento, soltó una patada, y comenzó a gritar y a llorar de esa manera.

²¹⁹ Dije: “Hermano Espinoza”, al-al presidente de la reunión, le dije, “no solamente acepte el testimonio de esa mujer, envíe un testigo adonde el médico”.

²²⁰ El médico firmó el testimonio que aparece en *La Voz de la Sanidad*, de los hombres. “El bebé murió de una doble neumonía esa mañana a las nueve, en su oficina, fue pronunciado muerto, no tenía respiración; había estado bajo la lluvia todo el día, muerto, y fue sanado”. Y está con vida hoy, hasta donde yo sé, viviendo para el Reino de Dios.

²²¹ Tengo muchas cosas, de África, donde vi a treinta mil paganos entregar sus vidas a Jesucristo.

²²² Dios cumple Su Palabra. Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos, siendo yo Su testigo.

²²³ Ud. es, la mente suya es el jurado, y su acción es su juez.

Ahora, inclinen sus rostros por un momento.

224 Señor Jesús, el juicio no ha comenzado; ¡cuántos más pudiéramos llamar aquí a la plataforma! Tú dijiste: “Si-si ponen las manos sobre los enfermos, ellos sanarán”. Tú dijiste: “Las obras que Yo hago vosotros también las haréis”. La mujer tocó Tu manto, volteaste y le dijiste lo que había acontecido; y Tú cumples todas Tus Palabras, ninguna se equivoca. El error está en el incrédulo, Señor. El Sr. Incrédulo, él es el que contamina a la persona; el Sr. Escéptico, y aquel impaciente que no puede esperar en el Señor, y aun llamándose la Simiente de Abraham. ¡Oh Espíritu Santo, el testigo defensor!, Tú sabes quién tiene fe y quién no.

225 Pero, Dios, pido que despejes toda incredulidad en esta tarde. Y ahora que pase el gran Juez de toda la Tierra, el que escribió la Palabra. Él es la Palabra; que Él pase adelante.

226 Y mientras estas personas pasan por aquí, para ser sanadas en esta tarde, que cada una de ellas tome ahora su decisión. Ellos están en juicio. Se los estoy dejando a ellos, Señor; sus mentes son el jurado. Y la manera como se comporten de ahora en adelante, cuando pasen por esta línea, probará lo que ellos piensan de la Palabra de Dios.

227 Entonces concede, Señor, que este último mensaje que les predicaste a Tus discípulos cuando los comisionaste, las últimas Palabras que salieron de Tus labios sagrados: “Si sobre los enfermos ponen las manos, sanarán”, ésos son los creyentes. Es de las últimas cosas que Tú dijiste. La primera comisión que le comisionaste al hombre para hacer, Mateo 10, fue: “Sanad enfermos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia”. La última comisión: “Id por todo el mundo, echad fuera demonios; poned las manos sobre los enfermos, ellos sanarán”.

228 Señor, que la gente se de cuenta que esa fe ancla como hizo con todos estos testigos. ¡Ellos lo creen! No importa, no tiene que suceder ahora; pero, lo que has dicho, lo traes a cumplimiento. Tú has dicho: “Si no dudas en el corazón, poco a poco eso se cumplirá”. La semilla tiene que crecer. Que la gente vea eso y entienda. Porque lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

229 ¿Son Uds. creyentes? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Ahora, Él cumple todas Sus Palabras. ¿Lo creen Uds.? [“Amén”.] Ahora, todos en mucha reverencia por un momento, antes de llamar la línea de oración. Queremos orden.

230 Ahora recuerden, ¿se han decidido? ¿Habrán llegado Uds. a un veredicto, jurado? Levanten la mano si han alcanzado un veredicto. ¿Estará Dios justificado o no? ¿Estará Su Palabra . . . ? ¿Será Él el mismo ayer, hoy, y por los siglos, o no lo será? Ahora si Uds. levantan la mano, pasan por esta línea, entonces la manera en que Uds. actúen de aquí en adelante. . .

¿actuarán Uds. como Abraham o el Sr. Incrédulo (¿ven?), el Sr. Escéptico, el Sr. Impaciente? ¡Descártenlos! Créanle a Jesucristo, el mismo ayer, hoy, y por los siglos.

²³¹ Soy un desconocido para Uds. Pero ahora es para hacerles saber que Él aún está aquí, y Uds. tan sólo acepten Su Palabra en el corazón.

²³² Ahora tal vez Uds. no puedan hacer esto; tenemos uno por generación. Hubo un Moisés; ninguno de los otros tuvo que convertir serrín . . . polvo en pulgas, ni todo eso, ni agua en sangre. Hubo un Moisés; los demás sólo creyeron lo que él dijo. ¿Ven?

²³³ Hubo un grupo allá que quiso hacer una organización de eso, Datán y los otros. Y Dios dijo: “Sepárate de ellos”, y el mundo los consumió a ellos. ¿Ven? Y eso sólo era un . . . Eso era un tipo, de esto siendo el ante-tipo. El mundo los consume vez tras vez. Uds. ven lo que les sucede a cada uno.

²³⁴ “Si podéis creer, todas las cosas son posibles”. ¿Creen Uds. eso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Seguro, todas las cosas son posibles, si ellos creen. Muy bien, Uds. oren. Pongan su fe en el Dios Todopoderoso.

²³⁵ Había una cuestión que yo quería mencionar aquí. Sí. Cuando sus vecinos los ven, y la gente que los ve pasar a Uds. por esta línea en esta tarde, cuando los vean pasar por esta línea, ellos sabrán cuál es su veredicto después de esto, por la manera en que Uds. actúan y la manera en que testifican. Si la próxima vez Ud. corre a su pastor: “Oh, yo no lo recibí. Yo quiero intentar otra vez”. ¿Lo ve? Ud. está desenterrando la semilla, eso nunca acontecerá. ¿Ven? No desentierre su semilla. Encomiéndela y déjela allí; olvídela. Eso le queda a Dios. En su corazón, si Ud. lo puede creer, eso sucederá.

²³⁶ ¿Cree eso, señor, sentado allí con ese traje gris, sentado allá atrás, mirándose? ¿Cree Ud. eso? Entonces su nerviosismo lo ha dejado. Yo nunca he visto al hombre en mi vida. ¿Somos desconocidos el uno al otro, señor? Eso es correcto. Eso es lo que Ud. está sufriendo.

²³⁷ Para que Ud. lo sepa, siendo yo un siervo de Dios, la mujer sentada al lado suyo está sufriendo con problema estomacal. Eso es correcto. ¿Lo cree? Levante la mano, de que cree que Ud. ha sanado. Sólo tenga fe.

²³⁸ La mujer sentada al lado de ella tiene problema cardíaco. ¿Cree eso, que Dios la sanará? Muy bien, señor. Si lo cree, Ud. puede recibirlo.

²³⁹ La que está sentada al lado de ella tiene problema femenino. ¿Cree que Dios la sanará?

²⁴⁰ La mujer sentada allí al lado, la señora corpulenta, ella tiene diabetes. ¿Cree que Dios la sanará?

241 La mujer sentada allá arriba sufre de algo. Ella tiene-ella tiene problema femenino, sentada allá arriba al final de esa fila.

242 Creo que ésa es su hija sentada allí detrás de ella, que tiene alguna clase de problema en la cabeza; fue causado por un accidente. ¿Es cierto eso? Levanten la mano, en el balcón.

243 ¿Qué es Él? Soy testigo Suyo de que Él está vivo aquí esta tarde. Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Él cumple todas Sus Palabras. “Las obras que Yo hago vosotros haréis”. ¿Qué hicieron esas personas, en el balcón? Alguien más que crea, esperemos un momento.

244 Ahora, ¿quieren que les señale algunos incrédulos? Les podría avergonzar. ¿Cuántos han visto que se haga? Sólo es que hay que dejar al trigo y a las cizañas crecer juntos.

245 Todas las personas aquí en esta fila, que tienen tarjetas de oración, formen una... Esperen, quedemos quietos un momento.

246 ¿Cuántos pastores creyentes hay aquí esta tarde, que también están en-en juicio, y Uds. creen que Marcos 16 es verdad? Levanten la mano. Todos los pastores creyentes pasen acá.

247 Si yo me voy de aquí, y Uds. presencian lo que se llevará a cabo en esta tarde, y a estas personas siendo sanas; algunos después dirán... Noten, por lo general, un evangelista con un ministerio un poco diferente viene, y él deja al pastor desairado ante la congregación. La congregación dice: “Oh, si el Hermano Roberts vuelve; el Hermano Osborn; el Hermano *Fulano de tal*, o el Hermano Branham, alguien, oh, él...”. Su pastor tiene el mismo derecho a esto que yo, que cualquier otro. ¿Ven? Su pastor es un hombre enviado de Dios, como cualquier otro evangelista.

248 Y quiero a los verdaderos pastores creyentes, temerosos de Dios, que pasen aquí y se paren conmigo por un momento. Pasen acá por un momento, formen aquí mismo dos líneas. Me refiero a hombres que en verdad creen ahora. Que no pasen incrédulos; Uds. le serán impedimento a los enfermos. Si Uds.-si Uds. juzgan esta Escritura correctamente, y hoy cuando Dios se nos ha aparecido aquí y ha mostrado que Él está en juicio, y nosotros habiéndole creído y sabemos que Él dice la Verdad y está correcto: ¿lo creen Uds.? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] ¡Seguro, si Uds. lo creen! Amén.

249 ¿Cree Ud. que ese nerviosismo lo dejó, señor, sentado allá a la orilla? ¿Cree que Él le dará la sanidad? Muy bien.

250 Y su problema del estómago, al lado de él, ¿cree Ud. que Dios sanará el problema del estómago y le dará la sanidad? Si lo cree, también Ud. puede recibirlo.

251 ¿Son éstos los únicos pastores creyentes aquí hoy? Muy bien, son suficientes; con uno es suficiente.

252 Todas las personas que tienen tarjetas de oración, que creen Marcos 16. . .

253 Ahora recuerden, no pasen si no lo creen. ¿Ven? No pasen acá con hipocresía. ¿Ven? Eso es peor que todo. Si Ud. no lo cree, diga: “No, yo no creo eso”, siga con el Sr. Incrédulo, el Sr. Escéptico o algún otro.

254 Pero sólo hágalo si Ud. es Simiente genuina de Abraham, y quiere fijar su posición. Ha-ha alcanzado Ud. su veredicto, y quiere mostrarle al mundo que Ud. ha alcanzado su veredicto; de que Ud. cree que toda Palabra que Jesucristo dijo sigue igual, y los testigos se lo han comprobado en esta tarde, que Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos.

255 Aquellos *aquí* con tarjetas de oración, vengan y párense aquí mismo. Ahora sólo párense allí, por favor. Ahora formen una línea. Entonces todos los que están en esta sección *aquí*, que tienen tarjetas de oración, den la vuelta por atrás y entren en la línea allí mismo detrás de ellos, por este lado. Ahora que todos los que están—que están en esta otra sección por *acá*, den la vuelta y regresen hasta la pared, hacia allá, y entren detrás de esta línea *aquí*, a medida que pasan. Todos los que están en el balcón sigan *aquí* detrás de ésta. Todos Uds. con tarjetas de oración, por los que se orará, y que ya se decidieron, llegaron a su veredicto, lo han determinado, vayan hacia la pared y formen una línea viniendo *aquí* detrás.

256 Ahora, ¿qué dice la Biblia? Permítanme lo leo de nuevo. Qué extraño, se abrió justamente en el lugar. Yo creo que el Señor quiere que lo leamos de nuevo, ¿ven? “Después Él les apareció a los once”. Él ha hecho igual con nosotros, en esta tarde; Él está aquí. ¿Cuántos creen que Cristo y el Espíritu Santo, que el Espíritu de Cristo es el Espíritu Santo? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Por supuesto, lo es.

257 No hay tres ni cuatro Dioses. Sólo hay un Dios. Son tres atributos de Dios: Padre, Hijo, y Espíritu Santo; pero ellos no son tres Dioses, eso es pagano. Vean, sólo hay un Dios; y éstos son atributos. Dios el Padre estaba en el desierto, como una Columna de Fuego. Muy bien. Dios el Hijo; Dios el Padre creó el cuerpo que fue Dios el Hijo, y vivió en el Hijo. ¿Ven? “Dios estaba en Cristo, reconciliando para Consigo al mundo”. ¿Creen Uds. eso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Si es Cristiano, Ud. lo cree. Y entonces: “Un poco y el mundo no me verá más”. Y ahora miren, Jesús dijo: “Yo vine de Dios, y Yo vuelvo a Dios”. Después de Su muerte, sepultura, resurrección, Él subió a lo Alto.

258 Y cuando Saulo de Tarso iba de camino a Damasco, una gran Luz (de nuevo la Columna de Fuego), impactó allí delante

de él. ¿Es correcto eso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] ¿Eso qué hizo? Lo hirió con ceguera. Y cuando se levantó, él dijo. . . Ahora recuerden, él era un hebreo. Él sabía lo que era Eso, o no hubiera dicho: “Señor”. “Señor: ¿Quién eres?”. Él sabía que su pueblo había seguido esa Luz, esa Columna de Fuego. Ella los sacó de Egipto. “Señor: ¿Quién eres a quien yo persigo?”.

259 Él dijo: “Yo soy Jesús. Sí, dura cosa te es dar coces contra el aguijón”.

260 Fue Él que entró como una Columna de Fuego esa noche y sacó a Pedro de la cárcel.

261 Y ahora miren, si ese mismo Espíritu vuelve, ¿no tendrá los mismos atributos que tuvo allí, si es la Luz? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Pues, ¿qué es esta Columna de Fuego que. . .? Ahora, si nunca los vuelvo a ver, hombres, y a Uds. personas: mi testimonio ha probado ser veraz; la Biblia testifica de eso.

262 El mundo científico testifica de ello. George J. Lacy dijo: “Muchas veces yo mismo dije que eso era psicología, Sr. Branham; pero” dijo, “he sometido Eso bajo ultra-rayo y toda clase de infra-rayo y de todo lo que puedo encontrar. La Luz dio en el lente, y este lente no capta psicología”.

263 Entonces que viva o muera yo, de todas maneras es verdad. La iglesia sabe que es verdad; la ciencia sabe que es verdad; ahora ¿qué de Uds.? Recuerden, no soy yo; es Él. No soy yo. No soy más que uno entre Uds.; es Él. Él tiene que tomar a alguien. Nadie es digno de eso, pero alguien tiene que hacerlo. Recuerden, no es una labor fácil, pero es una labor gloriosa, saber que su Señor está aquí y que uno le puede decir a sus hermanos la Verdad. Pero es difícil cuando ellos no lo creen, pero eso, todos tenemos eso qué afrontar. Ahora recuérdenselo.

264 Ahora, Uds. audiencia, ¿estarán ya todos en línea? Parece que lo están. Ahora si hay algunos en el balcón, entren aquí mismo detrás de esta línea.

265 Ahora recuerden, éstos son sus pastores y demás, hombres de Dios, que le creen a Dios. ¿Son Uds. creyentes? Uds. se pararon aquí y dieron testimonio de que creen que Marcos 16 es verdad. [Los ministros dicen: “Amén”.—Ed.] Muy bien.

266 Ahora la Biblia dijo: “La oración de fe salvará al enfermo; Dios los levantará. Si sobre los enfermos ponen las manos, ellos sanarán”. Ahora nosotros vamos a orar por Uds., en este momento, mientras están de pie en reverencia, en silencio. Y luego, cuando Uds. pasen por aquí, es como si vinieran. . .

267 Uds. han confesado que le creen a Jesucristo ser el Hijo de Dios. Y luego Uds. van al baptisterio para ser bautizados, o al arroyo, el río, adonde sea. Y cuando son bautizados, eso

es todo lo que el predicador puede hacer. Predica la Palabra; Uds. la creen; son bautizados para la remisión de sus pecados; se levantan con una vida nueva. Luego la manera en que Ud. se comporte, de allí en adelante, prueba si en realidad Ud. aceptó a Cristo o no.

268 Ahora si Ud. cree en Sanidad Divina, y lo ha aceptado a Él ahora como su Sanador, nosotros estamos parados aquí para poner las manos sobre los enfermos. La manera en que Ud. se comporte, después de concluir esa línea, durante el resto de su vida, será el juez, no importa lo que Ud. diga. ¿Ven lo que quiero decir? Y a Ud. le es tan cierto sanar como le es permanecer siendo Cristiano. ¿Por cuánto tiempo es Ud. Cristiano después de eso? Mientras Ud. crea. Y Ud. es sano por el tiempo que crea.

Noten: estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

tomarán en las manos serpientes, . . . si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

269 En luz de esto, mi mente llegó al veredicto hace como treinta y cinco años. Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Por creerle, Él se ha identificado aquí esta tarde, prueba infalible, un milagro. Cualquier cosa que es inexplicable es un milagro; para mostrar, Él lo hace cada vez.

Uds. dicen: “¿Ud. por qué no . . .?”.

270 ¿Sabían que una mujer tocó Su manto, y Él dijo: “Me he debilitado”? ¿Cuántos saben eso? “Virtud ha salido de Mí”. Ahora, Él era el Hijo de Dios. ¿Qué de mí, un pecador salvo por gracia? ¿Ven?

271 Pero Él prometió que lo haría; es promesa Suya. Él no tiene que hacerlo, pero prometió que lo haría.

272 Ahora ¿lo creen Uds., todos en la línea, creen? ¿Habrán alcanzado en su mente ese veredicto? Pues eso quedará ahora ante Uds. Sus mentes han alcanzado ese veredicto, de que Uds. creen que Jesucristo habló estas Palabras. Si lo creen, Uds. en la línea de oración levanten la mano. Todos en la línea de oración: acepten su sanidad en base a esto: que Uds. les creen a sus pastores y a todos nosotros; de que le estamos sirviendo al verdadero Dios vivo. Y ese testimonio que Uds. han visto de Él en esta tarde, lo identifica a Él aquí con nosotros, Aquél que hizo la Palabra, el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Si lo creen, ¿levanten la mano? ¡Eso tiene que suceder, sencillamente tiene que suceder! A mí no me interesa quién sea Ud., si permanece con eso, tiene que suceder. Igual como vinieron las lluvias;

igual como Moisés los sacó de Egipto; igual que la virgen dio a luz a un hijo sin un padre terrenal; será igual, si Uds. no lo dudan.

²⁷³ Roy, ven ahora aquí y toma esto, canta *Sólo Creed*. Esperen un momento, hasta que oremos. Ministros, inclinemos nuestros rostros; la congregación, por todas partes.

²⁷⁴ Nuestro Padre Celestial, ¡la-la tensión de este momento! Nos estamos preguntando, Señor, ¿cuántos realmente creen? La semilla ha sido sembrada. La Palabra ha sido leída. Cristo, el Espíritu Santo, ha aparecido ante nosotros y mostró que esa Vida que había en esta Luz (y Él fue la Luz del mundo), ahora Él es la Luz. Él es la gran Luz Eterna, y ha aparecido ante nosotros en esta tarde, y ha hecho justamente lo que Él dijo que haría en esta generación. La Palabra ha sido hablada plenamente. La Palabra ha sido plenamente identificada. Y la gente ahora sólo créanla, plenamente, de todo corazón. Nosotros estamos orando por ellos, Padre. Quita toda incredulidad. . .

²⁷⁵ Que el hombre que testificaría en contra Tuya, en esta tarde, el viejo Incrédulo, Escéptico, e Impaciente, que él sea echado hoy de entre nosotros. Que él vaya afuera a las tinieblas. Que él salga de este edificio; que el gran testigo defensor, el Espíritu Santo, pueda vivificar toda Palabra mientras ellos pasan. Concédelo. Que ellos salgan de aquí, sus-sus mentes ya han pasado el veredicto, y ellos están pasando.

²⁷⁶ Y ahora, Espíritu Santo, vivifícales esa Palabra a ellos, de que la obra es terminada tan pronto la última aplicación sea hecha al poner las manos sobre los enfermos. Concédelo, Señor. Yo reclamo la sanidad de cada uno, en el Nombre de Jesucristo.

²⁷⁷ Ahora, lo siguiente para hacer, es imponer las manos. Igual que la ceremonia para el bautismo, y entonces Uds. son sepultados con Él, y se levantan con una vida nueva. ¿Ven? Uds. tal vez no lo sientan, pero lo creen. Sólo sigan perseverantes en eso; finalmente, después de un tiempo, se darán cuenta que tienen una vida nueva. Asimismo es aquí; es una semilla que es sembrada. Estamos sembrándola ahora, imponiendo las manos. ¿Qué estamos haciendo en esto? Nos identificamos. Como en el Antiguo Testamento, ellos pusieron manos sobre su sacrificio, para identificarse; por fe nosotros ponemos nuestras manos sobre Cristo, para identificarnos con Él. Hoy nosotros ponemos nuestras manos sobre los enfermos, para identificarnos con esta Palabra. ¿Ven? Crean ahora, y el Señor los sanará.

²⁷⁸ Ahora, el Hermano Borders estará cantando suave, con el órgano, piano y demás, *Sólo Creed*. “Todas las cosas son posibles, sólo creed”.

²⁷⁹ Y sólo imaginen ahora, a Jesús bajando de esa montaña. Los discípulos habían fallado allí, en un caso de epilepsia,

después de que Él les había dado poder para echar fuera diablos, tan sólo unos días antes. No era que ellos no tenían poder, sino que Él dijo: “Vuestra incredulidad fue la causa de eso”. ¿Ven? Pero cuando vino a Jesús, sabía que él había encontrado fe.

280 Crean ahora con todo su corazón, en este momento, mientras cantamos suavemente *Sólo Creed*. Hermano Borders.

281 [El Hermano Branham y los ministros oran e imponen las manos sobre aquéllos que pasan por la línea de oración, mientras la congregación ora y canta suavemente *Sólo Creed*. Cinta en blanco.—Ed.]

. . . creed,
Todo es posible, sólo creed.

282 Ahora cantémoslo así, todos los que creen.

Ahora creo yo, (¿Creen? ¡Levantemos las
manos!)
Ahora creo yo,

283 ¡Oh Dios! En el Nombre de Jesús, sana a éstos, Señor, a los que estos pañuelos representan; para Tu gloria, concédelo, Señor.

. . . creo yo;
Ahora creo yo, oh, es que ahora creo yo,
Todo es posible, ahora creo yo.

284 ¿Saben Uds. lo que hemos hecho? Hemos seguido los mandamientos de Jesucristo. Ahora, siguen Uds. con su veredicto: “Yo estoy sano. Es imposible que yo no sane, porque Dios hizo la promesa. Con mis labios agonizantes, lo último en mis labios: ‘Yo creo que estoy sano.’” [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] ¿Lo creen Uds. de esa manera? Yo lo creo. Dios le bendiga mi hermano, hermana.

285 Ahora pongámonos de pie, por un momento. Yo no sé cuándo será; espero que inmediatamente:

Pero al venir Jesús nos veremos
A los pies de nuestro . . . (Él está ahora entre
nosotros.)
Reunidos todos seremos
Un redil con nuestro buen pastor.

286 Inclínemos nuestros rostros mientras lo tarareamos. [El Hermano Branham tararea *Dios Os Guarde*.—Ed.] ¡Reunidos todos seremos!

287 ¡Oh Dios!, que Tu Palabra ahora sea una lámpara. Lo que hemos visto y oído y leído, pues que eso nos guíe a Tus pies. Que nosotros siempre permanezcamos allí, creyendo Tu Palabra, todo lo que prometiste. Concédelo, Señor.

Reunidos todos seremos,
Un redil con nuestro buen Pastor.

²⁸⁸ Inclínemos ahora nuestros rostros, mientras nuestro apreciado hermano, el Hermano Johnson hace la oración de despedida. Dios le bendiga, Hermano Johnson. 

UN JUICIO EN LA CORTE SPN64-0412

(A Court Trial)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el domingo en la tarde, el 12 de abril de 1964, en la Armería de la Guarda Nacional en Birmingham, Alabama, EUA, ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al castellano fue publicada y distribuida por Grabaciones “La Voz De Dios”.

SPANISH

©2007 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.
www.branham.org